

CUARTA ÉPOCA

GEOGRAPHICALIA

1977 - 1988 - 2000 - 2023

**EDITORIAL:****Monográfico geomorfología**

Desde la Geografía a
la Geomorfología global
en Aragón

Dr. José María García Ruiz

ARTÍCULOS:**Monográfico geomorfología**

Cartografía biogeomorfológica | Erosión por piping
| Zonificación de aludes

Sección general

Patrones asentamiento
culturas Calima | Dinámica
territorial Grados Geografía

MAPAS:**Monográfico geomorfología**

Mapa geomorfológico de la
Bárdena Blanca (Navarra,
España) | Mapa geoarqueológico
de El Pichao
(Tucumán, Argentina)

**NOTAS DE INVESTIGACION
Y RESEÑAS:****Monográfico geomorfología**

Análisis hidromorfológico
de ríos efímeros | VOLTUR-
MAC: volcans-turismo

Sección general

Estrategias de recuperación
de cubierta vegetal



1542

Departamento de
Geografía y
Ordenación del Territorio
Universidad Zaragoza

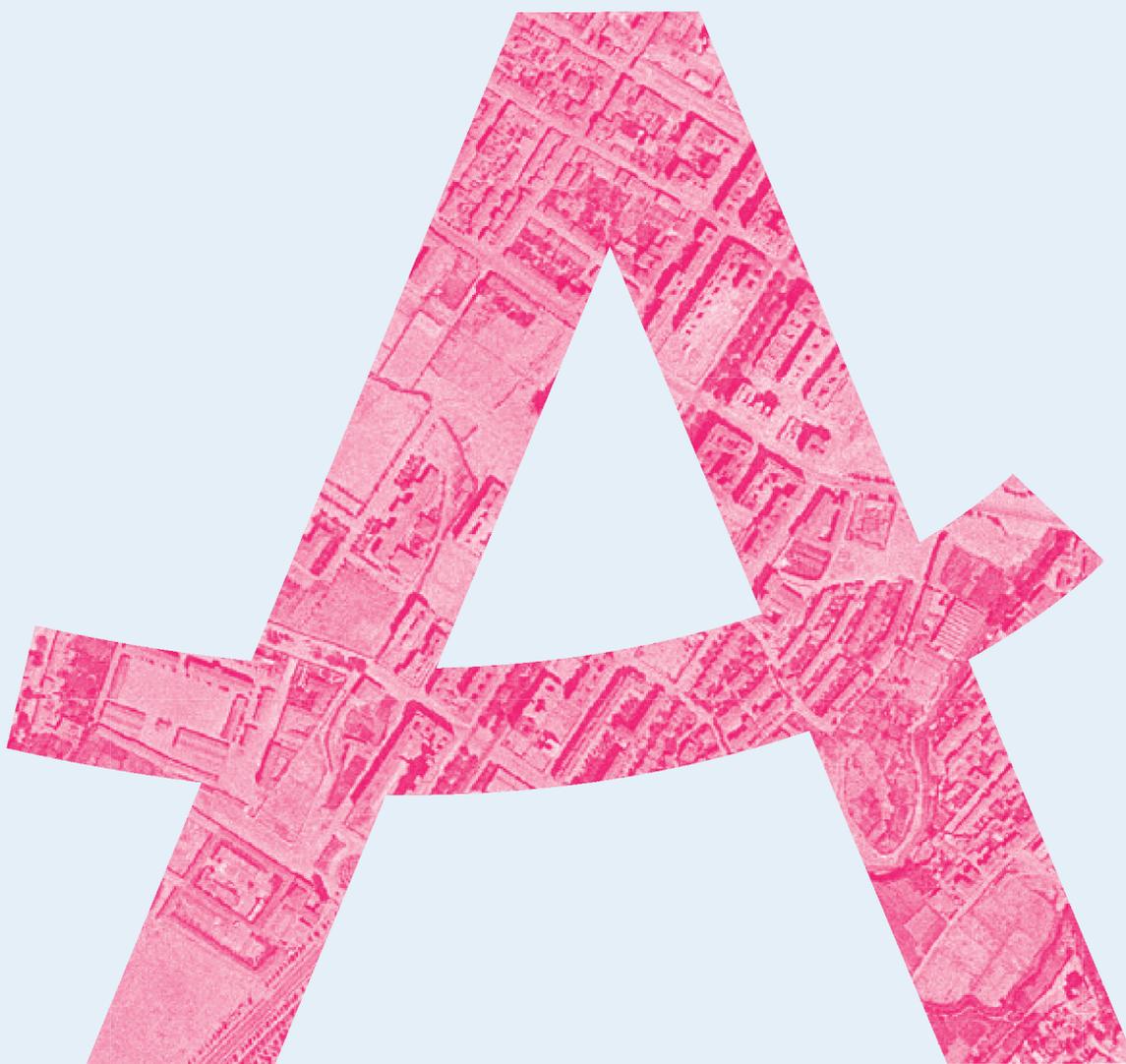
nº 76

DICIEMBRE, 2024

71-94 pp.

GEOGRAPHICALIA

ARTÍCULOS



**Patrones de asentamiento territorial en las fases Yotoco y
Sonso de las culturas Calima, Colombia**

Lilian Marcela Pulido Sierra



Departamento de
Geografía y
Ordenación del Territorio
Universidad Zaragoza

Patrones de asentamiento territorial en las fases Yotoco y Sonso de las culturas Calima, Colombia

Lilian Marcela Pulido Sierra

Universidad de Zaragoza. Doctorado en Patrimonio, sociedades y espacios de frontera
806701@unizar.es

Resumen: La cultura Calima es una sociedad prehispánica de Colombia arqueológicamente bien conocida, pero que carece de estudios en torno a la disposición de sus poblados bajo el enfoque de la organización del territorio. En este trabajo se plantea una metodología basada en tres instrumentos de desarrollo: la teoría de la evolución sociocultural, la iconografía y la etnohistoria. El contexto cultural se analiza a partir de su localización geográfica, considerando aspectos medioambientales, así como su desarrollo cronológico y ciertas características socioculturales de relevancia. El territorio, como espacio transformado por la actividad humana, tiene sus propias connotaciones en las sociedades prehispánicas que lo acomodaron a sus condiciones de vida al tiempo que se adaptaban al mismo. En estas culturas, la ausencia de vestigios físicos de las estructuras urbanas se muestra como un problema básico en su investigación. Es en este contexto donde se insertan los resultados de la investigación sobre los patrones de asentamiento de las culturas Yotoco y Sonso en la región Calima que se presentan en este trabajo.

Palabras clave:

Valle del Cauca, territorio prehispánico, culturas Yotoco/Sonso, asentamientos urbanos, paisaje cultural.

Territorial settlement patterns in the Yotoco and Sonso phases of the Calima cultures, Colombia

Abstract: The Calima culture is an archaeologically well-known pre-Hispanic society of Colombia, but it lacks studies on the layout of its settlements under the approach of territorial organization. This work proposes a methodology based on three development tools: the theory of sociocultural evolution, iconography and ethnohistory. The cultural context is analyzed based on its geographical location, considering environmental aspects, as well as its chronological development and certain relevant sociocultural characteristics. The territory, as a space transformed by human activity, has its own connotations in pre-Hispanic societies that adapted to their living conditions while adapting to it. In these cultures, the absence of physical vestiges of urban structures is shown as a basic problem in their research. It is in this context where the results of the research on the settlement patterns of the Yotoco and Sonso cultures in the Calima region presented in this paper are inserted.

Keywords:

Valle del Cauca, prehispanic territory, Yotoco/Sonso cultures, urban settlements, cultural landscape.

Recibido: 14-09-2024. Aceptado: 18-12-2024.

DOI: 10.26754/ojs_geoph/geoph.20247611062

1. Introducción

EL VALLE DEL CAUCA cobija una de las principales culturas prehispanicas colombianas, conocida como Calima, de gran riqueza cultural, que se divide en las sociedades Ylama y Yotoco y Sonso. Por su desarrollo en tres fases claramente diferenciadas, a menudo se la considera en plural, bajo el apelativo de “culturas” Calima.

La información predominante procede de estudios arqueológicos e históricos, siendo necesario el fortalecimiento de análisis alternativos en otras áreas de investigación. En este caso, se propone un estudio sobre la disposición en el territorio de las estructuras habitacionales desde la mirada de disciplinas como la arquitectura y el urbanismo, siendo pauta para la lectura del paisaje cultural prehispanico de estas sociedades. Así, se plantea una visión global desde diferentes miradas, llegando a un nuevo enfoque pluridisciplinar sobre los hábitats de las culturas Calima. No es tarea sencilla lograr entender el pasado a partir de los vestigios disponibles; no obstante, es posible construir nuevas interpretaciones de las

sociedades prehispanicas a partir del conocimiento de sus conductas y costumbres, del dominio territorial y de las funciones arquitectónicas, teniendo en cuenta, además, la incidencia de los factores ambientales en el manejo territorial y la complejidad de las relaciones humanas con su entorno.

Esta investigación comenzó con un trabajo académico desarrollado en la Universidad del Valle, Colombia, sobre la estructuración territorial sostenible de las culturas prehispanicas en la región Calima (Pulido, 2018), para el que se seleccionó la información adecuada a través del material bibliográfico disponible, los objetos iconográficos y las crónicas de la colonia española en América, el cual se sintetiza aquí y se constituye como la base del actual proyecto de investigación doctoral en curso en la Universidad de Zaragoza; un trabajo que expuso una mirada particular dirigida a los patrones de asentamiento que pudieron darse en las sociedades prehispanicas de la región Calima relacionados con aspectos medioambientales y socioculturales propios.

2. Metodología

LA BASE METODOLÓGICA de este estudio es un análisis cualitativo que explora referentes conceptuales históricos y arqueológicos, enfocados a disciplinas como la arquitectura y el urbanismo. Este proceso se realiza a través de tres instrumentos teóricos que colaboran en la interpretación de las características propias de las sociedades del Valle del Cauca prehispanico.

El primer instrumento es la Teoría de la Evolución Sociocultural, la cual identifica las sociedades autóctonas con los procesos sociales y culturales que las desarrollan y transforman a lo largo de la historia, haciendo de ellas sociedades más complejas. Es pertinente este principio en el territorio prehispanico de las culturas Calima, dado que su trayectoria es claramente identificable en tres periodos cronológicos, así como en sus tres sociedades diferenciadas: Ylama, Yotoco y Sonso. Para E. Tylor (Citado por Nisbet, 1976), la tendencia evolutiva de la cultura ha sido similar a lo largo de la existencia de la sociedad humana, ergo se puede juzgar justamente con base en el curso histórico conocido, cuál pudo haber sido su curso prehistórico. Es una teoría que goza claramente de derecho de prioridad como principio fundamental de la investigación etnográfica (Nisbet, 1976).

La observación es también parte fundamental del proceso metodológico, a partir del examen de imágenes y vestigios materiales (orfebrería, alfarería...). La Iconografía es el segundo instrumento aplicado, y genera descripciones arqueográficas de las sociedades prehispanicas en estudio a partir de las manifestaciones artísticas y materiales encontradas, sirviendo de apoyo a la información escrita al dar significado a los restos desde la información visual.

E. Panofsky (1962), quien estudiaba las obras de arte, argumenta que el pensamiento se relaciona con la imagen y plantea tres niveles de significación de la obra: pre iconográfico, iconográfico e iconológico. Tras la etapa inicial de identificación a partir de meras descripciones, las interpretaciones adquieren un carácter de fusión temática, que en ocasiones pueden confrontarse con textos escritos.

El tercer instrumento es la Etnohistoria, que reconstruye la cultura y formas de vida de las sociedades prehispanicas desde el punto de vista de los cronistas situados en la colonización americana, en documentos que se sitúan entre los siglos XVI y XVII, como los testimonios de Pedro Cieza de León en su paso por el Valle del Cauca.

3. Contextualización de la región Calima y sus culturas

LA CULTURA (o culturas) Calima se localiza en territorio colombiano, en el actual departamento del Valle del Cauca (Figura 1). Es importante resaltar que estas sociedades prehispánicas se si-

taron geográficamente en la región del curso medio del río Cauca, en su margen izquierda donde hoy en día se encuentra el Embalse del Calima.

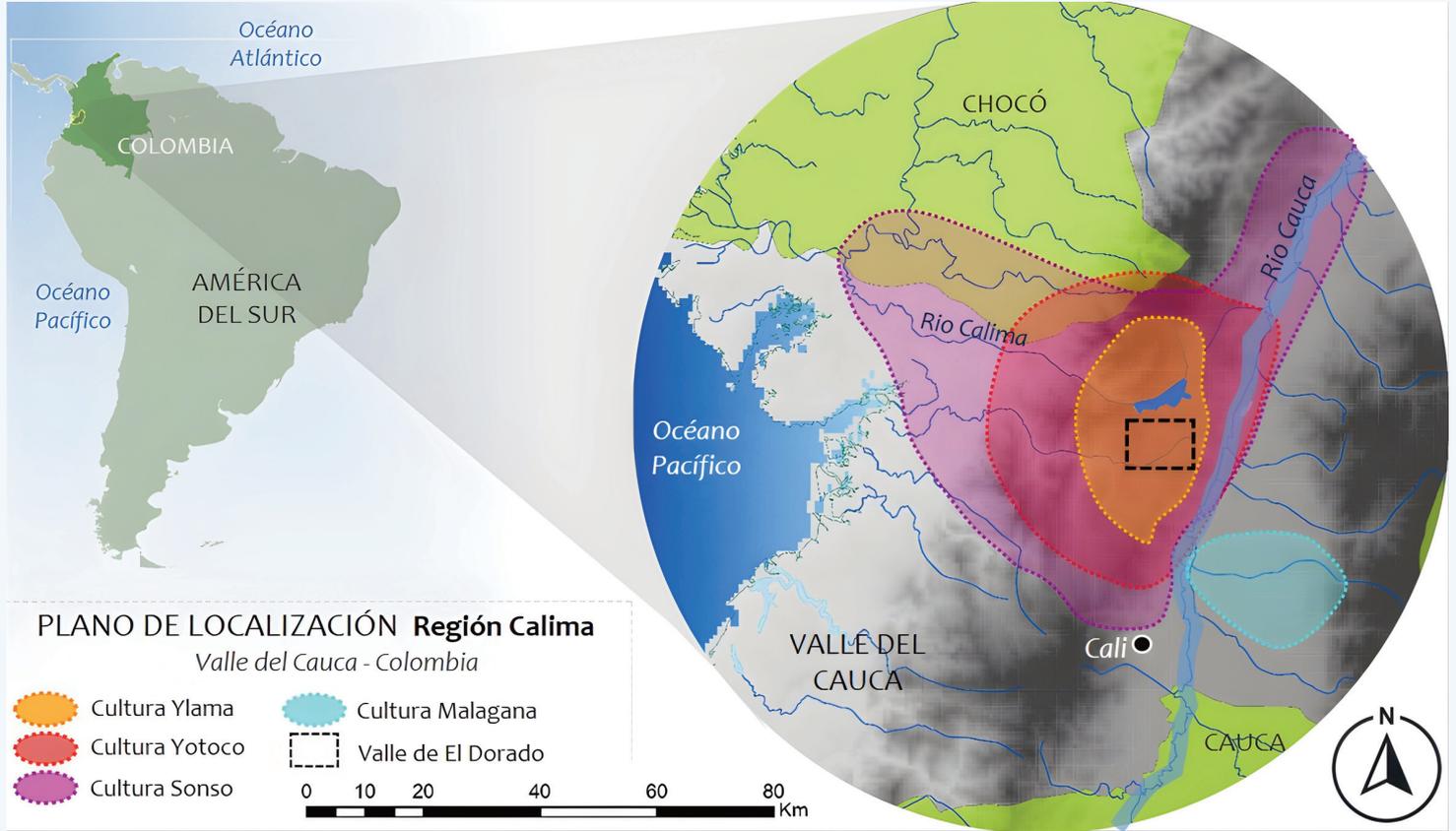


Figura 1. Plano de localización de las culturas Calima en el Valle del Cauca, Colombia.
Fuente: Elaboración propia.

Es una zona montañosa ya que el valle se configura a partir de las cordilleras Central y Occidental, donde los factores climáticos varían según los pisos térmicos, en el valle con temperaturas aproximadas de 23°C y en la parte montañosa el clima de páramo y frío. La región Calima se extiende entre los 1.200 – 1.600 m.s.n.m., con suaves colinas y valles con drenaje deficiente, que a menudo permanecen inundados. Es una región intertropical con dos épocas de lluvias y dos secas al año.

Los estudios arqueológicos evidencian que las sociedades prehispánicas de la región Calima se ubicaron en zonas con multitud de fuentes hídricas, prefiriendo este tipo de paisajes sobre otros para sus emplazamientos (Salas, 2007).

Por otra parte, a escala temporal la cultura Calima se subdivide en tres grandes momentos o fases culturales, cada uno con tec-

nologías, estilos artísticos y modos de vida diferenciados y particulares. El primero se conoce como la Cultura Ylama, que se desarrolló cronológicamente entre los años 700 y 80 a.C., siendo la cultura inicial de en este conjunto de sociedades, ubicándose a lo largo del río Calima y quebradas menores. Posteriormente y en la misma región la cultura Yotoco se extendió hacia el altiplano de Calima y la llanura aluvial del río Cauca y sus afluentes (Salas, 2017), siendo considerada una evolución de la Ylama hasta el año 1.100 d.C. De forma paralela, en algunas zonas del territorio Calima, se desarrolló la Cultura Sonso, entre los años 500 y 1.550 d.C. (Rodríguez, 2002) que termina con la conquista española. La Cultura Sonso sucedió a la Yotoco coincidiendo parcialmente en lo temporal, pero en espacios diferenciados, con una extensión mayor, al ocupar desde las zonas bajas tropicales del Pacífico al valle del río Cauca, hasta territorios montañosos de la cordillera occidental (Salas, 2017).

En este desarrollo cultural, estas sociedades prehispánicas habían dejado atrás ya un estado de mera apropiación de la naturaleza (cazadores-recolectores) habiéndose convertido en grupos productores (economía agrícola). La generación de excedentes en la producción generó su creciente complejidad organizativa y su jerarquización. El cambio de sus condiciones económicas es reconocible a partir de sus prácticas cotidianas y ciertas características, que nos permiten hoy construir su estilo de vida, su cultura.

3.1. Las Culturas Calima

LAS VARIADAS DINÁMICAS culturales que dieron lugar en la región Calima, una zona montañosa donde nace el río que lleva su nombre, situada a unos 100 km aproximadamente de la actual capital del departamento del Valle del Cauca; se describen desde las tradiciones de ocupación y los valores simbólicos manifestados en sus representaciones, así como en los datos recopilados a través de los hallazgos arqueológicos.

La cultura *Ylama* (700 – 80 a. C.) fue una sociedad agro alfarera con una jerarquía cacical establecida y oficios diferenciados, de origen exógeno al valle del Cauca, que surgió no como evolución de los pobladores cazadores y recolectores nómadas previos de la región, sino de poblaciones provenientes del Pacífico o de la región Andina (Rodríguez, 2002). Su nombre deriva de una vereda donde se ha encontrado gran cantidad de hallazgos arqueológicos (Salas, 2017). Sus núcleos habitacionales se establecieron cerca de corrientes fluviales como nodos de posibles redes de intercambio con otras culturas, ya que su vida comercial y cultural se limitó al suroccidente de Colombia. No era una sociedad populosa (baja densidad demográfica) que se articuló en pequeños asentamientos separados por áreas boscosas en las laderas de las montañas, situando sus viviendas en pequeñas plataformas que dominaban las colinas. “Se establecieron en aldeas permanentes a lo largo del río Calima, de las quebradas y arroyos menores, sobre cimas y terrazas naturales que modificaron y ampliaron con cortes a manera de escalones” (Salas 2017, p. 78).

Las tumbas y lugares de entierro se ubicaron en lomas de pendiente suave, cerca de los lugares de habitación, donde se construían pozos con cámaras laterales en sentido noreste – sureste o viceversa (Rodríguez, 2002). Los pozos, de forma rectangular o circular, no eran muy profundos, entre 1 y 2 metros, y al fondo de ellos se ubicaba la cámara, donde se depositaba el cadáver y un reducido ajuar funerario (objetos en cerámica y collares).

La aparición de la alfarería en la cultura Ylama marca el inicio de esta sociedad, cuya principal actividad económica estuvo ligada a la agricultura, y a menor escala a la caza y pesca, debido sobre todo a la locación de sus núcleos de vivienda. Para esta sociedad la elaboración de piezas de cerámica fue una forma de

expresar materialmente el mundo que les rodeaba, sus actividades cotidianas y el aspecto físico de las personas. Entre los vestigios cerámicos, se evidencian alcarrazas, cuencos, instrumentos de viento con decoraciones de seres míticos, y figuras animales y humanas con roles específicos. Entre los más destacados están *los canasteros*, con un cesto en su lomo eran los comerciantes del momento; *los chamanes* o caciques, que ocupan un papel relevante en la comunidad por su prestigio y conocimientos; *la mujer*, un icono central en el arte antropomorfo Ylama que representa la maternidad y fertilidad; representaciones *antropozoomorfas*, que fusionan las características humanas con especies animales (las más recurrentes son de felinos, murciélagos, sapos y serpientes (Rodríguez, 2002)); las piezas realistas *zoomorfas* expresaban la estrecha relación de esta sociedad con la naturaleza representando animales de una sola clase siendo los mamíferos y aves los más destacados. En la fase Ylama, la cantidad de piezas de cerámica de figuras animales es claramente superior a la del posterior periodo Yotoco (Legast, 1993), posiblemente relacionado por las diferentes relaciones que pudiesen haber tenido estas sociedades con su entorno. Aun así, Legast (1993) concluye que algunas representaciones zoomorfas Ylama de figurillas en oro, se evidencian también en Yotoco.

Las similitudes entre las culturas Ylama y Yotoco en cuanto al trabajo de la cerámica, representaciones iconográficas y morfología funeraria, han llevado a pensar que se trata de culturas emparentadas entre sí (Rodríguez, 2002), siendo quizá la cultura Yotoco una evolución de la cultura Ylama, (o una nueva sociedad que compartía los mismos principios básicos en su origen). Mientras que la sociedad Ylama vivía rodeada de grandes bosques o de ciénagas en el fondo de los valles, en el periodo Yotoco la agricultura desarrollada y extensa disminuyó las zonas de hábitat de algunas especies animales, lo que implica que quizás el mundo animal representado en las piezas Yotoco pudo originarse en la fase Ylama (Legast, 1993).

Otro de los rasgos que comparten las culturas Ylama y Yotoco fueron los paisajes que ocuparon, puesto que en la mayoría de los casos eligieron los mismos sitios en cimas, laderas altas y bajas, con cercanía a fuentes hídricas y control visual hacia las codilleras o valles (Salas, 2017). Esto por supuesto enmarcado en que la cultura Ylama es la precursora de la cultura Yotoco, dando un punto de partida territorial, ideológico y estilístico en la configuración de la sociedad que le sigue.

Las expresiones culturales de la segunda sociedad agro-alfarera con un modo de vida cacical, se conocen bajo el nombre de cultura *Yotoco* (0-1100 d. C.), y al igual que la cultura Ylama, su ocupación se registra básicamente en los valles interandinos de la región Calima en la cordillera Occidental y luego se extiende hacia el valle geográfico del río Cauca. es denominada así, porque el municipio con el mismo nombre es el primer lugar donde se encontró restos que evidencian cambios en la estrati-

ficación social (Cardale, 2005). Esta población se dedicaba a la agricultura intensiva debido al aumento de la población. El paisaje Calima se transformó, ya que los bosques cedieron espacio a los cultivos y a las plataformas de habitación. El desarrollo tecnológico agrícola en este periodo se evidencia a través de la construcción de largas zanjas de drenaje que funcionaban como desagüe para evitar la erosión o desprendimiento de tierra, y los camellones o plantaciones elevadas, que protegían las raíces de la humedad excedente. El paisaje cultural que diseñaron y habitaron tenía un orden particular basado en su propia creación, donde la población vivía cerca de sus campos de cultivo y los asentamientos de gran tamaño pueden haber sido residencias de la elite gobernante (Cardale, 2005). Cabe anotar la contemporaneidad y afinidad en aspectos decorativos de la cultura Malagana, localizada en la zona aluvial y llana del río Cauca, descubierta en el municipio de Palmira en 1992 a través de un cementerio con abundantes ajuares en oro.

En cuanto a la cerámica, existe una continuidad frente al trabajo artesanal de la cultura Ylama, aunque ahora con mayor énfasis en las producciones domésticas: ollas, cuencos, copas y alcarrazas; representaciones en forma de viviendas, animales y cabezas humanas, así como vasos silbantes y pipas. Los animales reconocibles en la cerámica Yotoco son principalmente mamíferos y anfibios (Legast, 1993).

Respecto a la orfebrería y adornos personales, presenta creaciones muy elaboradas y numerosas debido a un mayor acceso al oro y a la maleabilidad del mismo. El trabajo metalúrgico destaca a esta sociedad en el contexto de culturas prehispánicas y es de importancia ya que recoge tradiciones de ocupación. El oro no era sinónimo de riqueza sino de poder, marcando ciertas diferencias sociales, y en este periodo la abundancia y tamaño de las piezas son testimonio del poderío de sus señores y del lujo en los ritos ceremoniales. La ornamentación es evidente en piezas que enaltecen: diademas, máscaras, pectorales, y alhajas, que cuentan con colgantes y adornos detallados, con diseños simétricos y simbólicos que pueden asociarse con el uso de la luz (brillos) y el viento (sonidos). Un ajuar funerario del periodo Yotoco, vincula al cacique con seres basados en animales que manifiesta a través de un semblante enmascarado el poder y señorío. Muchas de estas mascararas se encontraron en el cementerio Malagana superpuestas en el rostro del muerto. Las costumbres fúnebres de este periodo son similares a las Ylama, con cementerios cerca o dentro de sus viviendas, con profundidades máximas de 3 metros (Blanco, 2011). La fauna representada en oro es muy variada y utilizada sobre todo a nivel decorativo: mamíferos, reptiles, aves e insectos, también bivalvos y caracoles (Legast, 1993). En las dos primeras fases hay mayor afinidad en los motivos antropozoomorfos asociados a las manifestaciones simbólicas de la fauna y en la permanencia de las prácticas tradicionales. Aun así, la sociedad Yotoco fue más compleja por su nivel avanzado tanto en la agri-

cultura, como en la metalurgia y los sistemas de comunicación e intercambio con culturas distantes. Este desarrollo es evidente en los sistemas agrícolas, de camellones elevados y canales de drenaje; las plataformas de vivienda en aumento; y los sistemas de caminos, “cuyos vestigios se conservan aun en algunos trechos, parece haber estado en uso en esta época facilitando los nexos evidentes de la cultura Yotoco con lugares distantes con el valle del río Magdalena y el Quindío” (Cardale, Bray y Herrera, 1989, p. 14).

Por último, la cultura *Sonso* (500- 1550 d.C.), nombre de una laguna en la llanura del río Cauca, cuyos vestigios indican la coexistencia parcial con la cultura Yotoco, es en cambio una cultura completamente distinta tanto en aspectos materiales (cerámica) y técnicos (orfebrería), como en el pensamiento mítico. Es una cultura tardía, identificada como un pueblo migratorio, proveniente de la región Andina, que acabó por fusionarse ideológica y culturalmente, con la Yotoco preexistente. Hacia el periodo que la cultura Sonso habitó la región Calima surgieron diversos cambios en las actividades cotidianas, políticas, económicas y rituales. La agricultura se presenta similar a la Yotoco, con los campos cerca de las viviendas o en extensiones mayores, con la diferencia que los camellones tienden a aumentar en las laderas.

Cabe aclarar que las zonas de cultivo durante la fase Yotoco se ubicaron al fondo del valle, áreas aluviales con canales rectilíneos que encauzaban las corrientes de agua natural provenientes de las colinas, formando camellones o campos elevados que habitualmente se asocian a superficies horizontales con suelos mal drenados o con saturación de agua. Sin embargo, las investigaciones arqueológicas (Herrera et al., 2002) apoyadas en los datos paleo-botánicos de Van der Hammen (1981), sugieren que hacia el año 1.200 d.C., en Colombia, hubo un cambio climático manifestado en la disminución de temperatura y humedad, que repercutió en los suelos de los fondos de valle bajando su nivel freático, alterando los sistemas de cultivo. Por ende, la sociedad Calima de la época, traslada sus cultivos paralelos a la pendiente realizando un “desplazamiento del foco de actividad agrícola hacia las faldas, en las cuales se iniciaría, o se incrementaría, la construcción de canales en ladera” (Herrera et al., 2002, p. 81). Para Salas (2017), trasladarse a las pendientes no tiene mucho sentido enfrentando una disminución de temperatura, ya que el fondo del valle estaría resguardado a los vientos fríos que predominan en laderas y perjudicarían las cosechas. Por su parte, aboga a que la calidad de los suelos puede ser un factor más determinante porque son “suelos negros derivados de ceniza volcánica... de muy buenas condiciones físicas para cultivo... [y] los contenidos de materia orgánica son relativamente altos... [siendo] suelos aptos para la agricultura intensiva” (Salas, 2017, p. 328). Camellones dispuestos sobre cenizas volcánicas (andosuelos), donde el papel de drenaje de los mismos aparece en este caso demostrando también

la importancia de la textura de los suelos (Bouchard y Usselman, 2006, p. 59). Algunas culturas indígenas contemporáneas del Amazonas, categorizan el suelo de acuerdo a su color, considerando los suelos negros como los mejores por la facilidad de trabajo y la fertilidad en la siembra de tubérculos –culturas Kuikuru y Machiguengas– y el maíz –culturas Araweté y Yukpa– (Warner - FAO, 1994).

La población Calima creció y se conformó la sociedad Sonso, y como consecuencia de esta alta densidad poblacional, aumentó la producción de alimentos, lo que se reflejó en el incremento de la extensión agrícola, y también en otras actividades como la pesca, la caza y quizás en tareas domésticas, como evidencian las cerámicas para cocción e ingesta de alimentos. Pero al mismo tiempo, la construcción de las casas sobre plataformas naturales o artificiales en pendientes, sugieren continuidad con respecto al periodo Yotoco, coexistiendo al parecer ambas poblaciones, durante un lapso de tiempo, hasta que las gentes Sonso, ocuparon los mismos lugares de sus predecesores. La transformación del paisaje predominantemente estuvo vinculada con la construcción de plataformas artificiales y las eras de cultivo, obras ingenieriles que demandaban grandes movimientos de tierra, que se hacen muy comunes en este periodo (Cardale, 2005). En comparación con la población Yotoco que presentaba suntuosas decoraciones en la orfebrería, la población Sonso trabajó sencillas y pequeñas piezas y en menor número. La cerámica produjo casi únicamente elementos utilitarios, objetos poco pulidos y disminuidos en formas y motivos decorativos: apenas hay piezas con representaciones de animales o antropomorfas, diferenciándose de aspectos culturales Ylama y Yotoco, al desaparecer los elementos simbólicos. Son característicos los *cántaros con tres asas*, con algunas decoraciones geométricas en pintura negativa y las *urnas funerarias*, que destacan por su tamaño, en las que se depositaban restos óseos de uno o varios individuos, con decoraciones simétricas en la parte superior y con tapas globulares. Los patrones funerarios se diferencian de las fases anteriores, con tumbas en ocasiones comunales ubicadas en las cimas de las colinas con orientación este-oeste, de cámara con pozo lateral, pero con mayor profundidad que en las sociedades Ylama y Yotoco, entre 5 y 15 metros (Cardale, et al., 1989). La fase final de este periodo cultural coincide con la conquista española, y la crónica de Cieza de León del año 1553, narra que “cuando los principales morían, hacían grandes y hondas sepulturas dentro de las casas de sus moradas, adonde los metían bien proveídos de comida, y sus armas, y oro si alguno tenían. No guardan religión alguna, a lo que entendemos, ni tampoco se les halló casa de adoración” (Cieza de León, 2005 [1553]¹). Frente a las mencionadas tumbas colectivas, es evidente, la diferencia de los entierros que

se practicaban a los caciques, con las tumbas en el interior de la vivienda y de forma individualizada. Los indígenas prehispánicos creían que la vida continuaba después de la muerte, por ello se enterraban junto al cuerpo alimentos y objetos que marcaban el estatus o rol, para que su desempeño se prolongara: un cacique seguiría gobernando. Desde el periodo Yotoco es recurrente el uso de armamento y accesorios de esta índole, lo que indica unas sociedades con guerreros a su disposición que hacen frente a posibles enemigos.

3.2. Paralelismos prehispánicos territoriales

LOS POBLADOS PREHISPÁNICOS de la región Calima no han dejado vestigios físicos y tangibles en la actualidad. La exploración de los asentamientos de estas sociedades se ha realizado a partir de los restos materiales muebles. Los estudios arqueológicos desarrollados hasta el momento ofrecen pautas de organización habitacional y formulan características propias de esta región. Sin embargo, las hipótesis en torno al tema de la territorialidad y urbanismo son débiles y variadas, establecidas por aquellas semejanzas que se dan en los distintos enclaves analizados dentro del valle geográfico del río Cauca. Es así, como el planteamiento teórico de la estructura de organización urbana en estas culturas lo he establecido desde la mera lectura cartográfica de los distintos puntos excavados, que carecen de estructuras habitacionales conservadas, y de los materiales recuperados, complementándose con referencias y extractos tomados de la literatura colonial española, como se ha descrito en la metodología de trabajo.

Algo muy diferente es el proceso de estudio en otras culturas prehispánicas, como es el caso de la Sierra Nevada de Santa Marta al norte de Colombia, el sistema montañoso más alto del mundo a orillas del mar, donde actualmente se encuentra el parque Arqueológico Teyuna – ciudad perdida, que conserva importantes vestigios arqueológicos, elementos naturales y culturales excepcionales de gran valor patrimonial. “La antigua civilización Tairona, la principal civilización que habitó este lugar, supo adaptarse a las particulares condiciones y las fuertes pendientes, mediante un complejo sistema de terrazas en piedra, de forma circular, donde construyeron sus viviendas” (Gómez, 2006, p. 28). Por supuesto este es uno de los asentamientos más relevantes dentro de la historia prehispánica de Colombia, que físicamente permite realizar un estudio y análisis más acertado de la disposición de la población en el territorio. Sus estructuras de muros y terrazas son evidenciables hoy y han perdurado a lo largo del tiempo. Las sociedades Calima

¹ La crónica original de Cieza fue publicada por primera vez en Sevilla, en Casa de Martín de Montedoca, en el año 1553.

no han conservado sus estructuras edificatorias, pero se relacionan con esta sociedad, en el conocimiento y respeto a las condiciones naturales, siendo estas las que definen las estrategias de adaptación al terreno y la morfología de los poblados. En ambos casos la topografía del terreno es cambiante y las unidades habitacionales se adaptan a estas pendientes. Sin embargo, “los diferentes estudios arqueológicos indican que las dificultades de establecer un sistema agrícola en [la] franja ecológica de pisos bajos, favoreciendo un sistema de producción con base en los recursos marinos” (Gutiérrez, 2016, p. 217).

El tratado sobre el urbanismo prehispánico en Colombia de Aprile-Gnisset (1991) define algunas consideraciones generales para los asentamientos prehispánicos en Colombia, determinados por “labores de distinta índole, de las más variadas escalas territoriales, con los más diversos objetivos, además, realizadas con medios desiguales y métodos diferentes” (Aprile-Gnisset, 1991, p. 11). Estos estudios permiten establecer similitudes generales en la organización espacial prehispánica, que aplica asertivamente a las sociedades de la región Calima. Algunas de las conclusiones indican que “en la mayoría de las regiones prevalece el patrón de poblamiento del hábitat rural familiar disperso, rodeado por tierras de cultivos; las agrupaciones de vivienda incluyen una amplia tipología de tamaños

demográficos; por lo general la casa tiene un solo espacio interior” (Aprile-Gnisset, 1991, p. 20), aunque otras características difieren según la cronología y situación de las sociedades.

Desde el punto de vista de las transformaciones del paisaje, un caso similar al de la Cultura Calima sería el de los habitantes del Llano de Mojos, en la Amazonia boliviana, que domesticaron su territorio mediante actividades humanas interrelacionadas, que con el tiempo crearon un paisaje cultural complejo: sistemas de caminos y agrícolas, montículos de asentamiento, islas de vegetación, humedales artificiales, que acabaron por alterar la topografía, la estructura y fertilidad de los suelos, las fuentes hídricas, las dinámicas en la fauna y flora en fin, la biodiversidad y el microclima. Las opiniones de la comunidad científica están divididas frente a esta intervención drástica y a largo plazo del entorno natural, siendo estos paisajes precolumbinos antropizados, para algunos investigadores, degradantes y destructivos respecto al medioambiente natural. Pero hay quien destaca que se trataba, de un pueblo que no se adaptó sin más, sino que creó y diseñó un entorno propio para vivir y prosperar por generaciones (Erickson, 2006). La cultura Calima, a pesar que transformó su territorio, casi bajo los mismos elementos de configuración, se adaptó y al tiempo conservó la esencia del medio natural.

4. Resultados y discusión

4.1. Análisis del paisaje cultural prehispánico Calima. El valle de El Dorado como foco habitacional

EN COLOMBIA existen diferentes tipos de valles. Los dos más grandes son los del río Magdalena y el río Cauca que son corredores que unen la región Andina con el mar Caribe al norte. Dentro de estas cordilleras hay valles interandinos que se posicionan de forma distinta frente al río principal. El valle de El Dorado está situado de forma transversal al río Cauca, el valle del Calima en forma longitudinal. “A la parte del poniente de esta ciudad hacia la serranía hay muchos pueblos de indios... Entre estos pueblos está un pequeño valle que se hace entre las sierras, por una parte, lo cercan unas montañas, de las cuales luego diré; por las otras sierras altísimas de campaña muy pobladas” (Cieza de León, 2005 [1553], p. 81). Y dadas las relaciones entre las lomas y sus valles propios, con el valle mayor, las interacciones con el río Cauca se hacían desplazándose hasta él y los pueblos situados allí, referenciaban claramente a los muchos habitantes de las sierras. En el valle de El Dorado, los hallazgos arqueológicos se condensan mayoritariamente hacia el sector occidental, lo que podría estar “indicando una inten-

sión de ver hacia el oriente” (Salas, 2017, p. 205), o un resguardo habitacional frente a las conexiones que se daban desde el ala oriental hacia el valle geográfico del río Cauca.

La expansión territorial de las aldeas hacia el oeste y este de Calima pudo estar relacionada al menos con dos aspectos importantes: en primer lugar, por la necesidad de garantizar el continuo mejoramiento –cualitativo y cuantitativo– de la producción en general, quizás en relación directa con un crecimiento demográfico; en segundo lugar, por la acumulación de fuerza de trabajo que permitió la apropiación y transformación de los recursos naturales existentes en otros ecosistemas, como los de la llanura aluvial del Pacífico y el valle geográfico del río Cauca. En consecuencia, se hizo necesario mantener y ampliar las redes de intercambio de materias primas y productos manufacturados, de las cuales dependía el desarrollo de la fuerza laboral y la división social del trabajo, así como el estatus político dentro de cada cacicazgo y de los cacicazgos entre sí (Rodríguez, 2002).

Esta dispersión de la población en el sentido este - oeste, define dos disposiciones territoriales en función de la situación de los poblados. La primera comprende los asentamientos dispuestos en el piedemonte de la cordillera Occidental. La segunda, los establecimientos en el fondo del valle del río Cauca, propios de

las sociedades tardías. En palabras de una antigua crónica española recientemente reeditada: “Todo este valle desde la ciudad de Cali hasta estas estrechuras fue primero muy poblado de muy grandes y hermosos pueblos, las casas juntas y muy grandes” (Cieza de León, 2005 [1553], p. 74). El autor también hace referencia a otras poblaciones ubicadas en la parte alta del valle, denominando a sus habitantes como “indios serranos”, identificando el emplazamiento de sociedades prehispánicas hacia el oeste del río Cauca e incluso una cierta expansión hacia el Sur, actuando el litoral del Pacífico como un límite: “Y viniendo hacia el Poniente hay mayores pueblos y demás gente en las sierras, porque en los llanos ya conté la causa porque se murieron los que había. Los pueblos de la sierra allegan hasta la costa de la mar del Sur, y van de largo descendiendo al sur” (Cieza de León, 2005 [1553], p. 76). Según su crónica, los pobladores del valle no perduraron tras el dominio español, desapareciendo su rastro al cesar las actividades propias de su manutención. Cieza manifiesta que los habitantes de las sierras del occidente del valle, se comieron (sic) a los pocos pobladores de las zonas llanas (Cieza de León, 2005 [1553]).

Cada sector del Valle del Cauca presenta una formación fisiográfica original, pudiendo distinguirse 3 zonas con distintos procesos geomorfológicos (Botero, Rodríguez J.V. y Rodríguez C.A., 2007):

- 1) *Planicie de piedemonte de la cordillera Central*: abanicos aluviales y coluviales de inclinación hacia el cauce del río Cauca, con sedimentos finos y heterogéneos.
- 2) *Llanuras del borde del río Cauca y afluentes*: áreas inundables durante las crecidas invernales de los ríos con pendiente mínima. Formación de meandros, madres viejas y sinuosidades con montículos y pantanos.
- 3) *Planicie de piedemonte de la cordillera Occidental*: pequeños abanicos aluviales y coluviales coalescentes, provenientes de esta cordillera.

Un ejemplo de este último tipo de configuración territorial es el valle de El Dorado, zona destinada como área de estudio en el análisis de asentamientos prehispánicos Calima.

Los antecedentes arqueológicos más relevantes en torno al valle de El Dorado, indican que hubo presencia humana desde inicios del Holoceno hasta el periodo Calima tardío, correspondiente a la sociedad Sonso. Los hallazgos en este sector, fruto de excavaciones arqueológicas, dieron a conocer las correlaciones entre las sociedades Calima y las modificaciones antrópicas del paisaje que habitaron. Los primeros estudios se remontan a los años 30 con el investigador Henry Wassén (1936; 1976), quien describió el lugar y los hallazgos que se realizaron en el sitio tanto por sus excavaciones como por la “guaquería”, donde constaba la presencia de terrazas artificiales, tumbas saqueadas, petroglifos y elementos de cerámica

y cuarzo, que fueron llevados al Museum of World Culture de Gotemburgo. Posteriormente, otros investigadores exploran las producciones en cerámica y orfebrería dando lugar a la denominación del conjunto Calima. Warwick Bray (1962) investigador de la Universidad de Cambridge realizó estudios en la zona del valle del Calima, antes de su transformación por una represa hidroeléctrica, con hallazgos semejantes a los del valle del Dorado: plataformas de vivienda, cultivos al fondo del valle, figurillas y vasijas en cerámica, tumbas y petroglifos. Hacia la década de 1980, la fundación Pro Calima realizó investigaciones laboriosas en el valle de El Dorado, permitiendo sus hallazgos enriquecer la lectura de las relaciones socioculturales, a partir del análisis de las plataformas de vivienda, sistemas de cultivos y necrópolis (Herrera, et al., 1983; 2002; Cardale, et al., 1989; Cardale 2005; Morcote 2006). A inicios de la década de los 90, cerca de El Dorado, se estudió en la zona de Jiguales la arquitectura funeraria (Salgado 1986; 1991) relacionada con las culturas Yotoco y Sonso, con unas aproximaciones interesantes en torno a la vivienda (Salgado et al., 1993), y las formas de vida de la cultura Calima (Rodríguez, 1989, 2002).

Una de las investigaciones más recientes del interior del valle del El Dorado es de la antropóloga Rocío Salas (2017) desde la perspectiva de la arqueología del paisaje. Esta autora parte de la definición de las principales unidades del paisaje de este valle, con forma plano cóncava, que aparece circundado por *cimas altas*, elevaciones mayores alrededor del valle con cerros individuales y *cimas bajas*, largas superficies que constituyen las divisorias de agua. En su perfil, se diferencian *laderas altas*, con fuertes pendientes y nacimientos de corrientes; *laderas bajas*, con pendientes suaves y de uso intensivo por las sociedades prehispánicas; *laderas coluvio aluviales*, al pie de las laderas bajas con sedimentos y anexas al fondo del valle; y el *área central* con condiciones pantanosas que son reguladas por drenajes artificiales precolombinos rodeadas por bosques de guadua o arbustos (Salas, 2017). La población de esta época, bastante numerosa, había empezado a construir pequeñas plataformas artificiales (tambos) sobre las laderas (figura 2) para aumentar los sitios aptos para establecer sus viviendas, (Rodríguez J.V., Rodríguez, C.A. y Blanco, 2007), y estos tambos aparecen en áreas bien diferenciadas según su uso: agrícola, habitacional, o como “patios y/o plazas”, perdurando a lo largo de todo el periodo Calima (Salas, 2017). Todavía durante la fase Sonso se encuentran hallazgos de plataformas artificiales de gran tamaño, como es el caso del sitio “El Billar” (100x80m) en la ladera alta del valle de El Dorado (Cardale et al., 1989), conservando conocimientos técnicos Yotoco, en la construcción tanto de las plataformas, como de canales de cultivo.

La variable topografía del terreno impuso ciertas pautas para la disposición de los centros de habitación en estas sociedades, prevaleciendo la plataforma como elemento clave en la adaptación al medio circundante. Gómez (2006) destaca que el te-



Figura 2. Panorámica del valle de El Dorado. Las flechas señalan algunas de las plataformas en las laderas bajas.

Fuente: Elaboración propia.

territorio montañoso y su manejo se puede considerar teniendo en cuenta su carácter de accidente geográfico, que condiciona la disposición y adaptación de la trama urbana sobre el mismo (sería el caso de Machu Picchu), o como un telón de fondo y configurador de sus límites geográficos (como sucede en Tenochtitlan).

Teniendo en cuenta la falta de evidencias físicas e información específica acerca de las viviendas en cuanto construcciones, este estudio de los patrones de asentamiento se centra en el valle de El Dorado, especialmente rico en restos arqueológicos y donde está bien reflejada la evolución de la fase Yotoco y el impacto de la sociedad Sonso, presentando ambos grupos factores similares en cuanto a la disposición de las plataformas y, por ende, a la situación de sus viviendas. Cabe señalar que este enfoque se encadena lógicamente con la fase previa (Ylama) de la que parece derivar la fase Yotoco, a la que se superpuso la sociedad Sonso. Los estudios sobre Ylama se han referido a otros sitios arqueológicos ubicados hacia el norte (El Topacio, Samaria) y oeste (La Iberia, Agualinda, La Aurora) del valle de El Dorado, aunque algunas piezas cerámicas asociadas a este periodo se hallaron en la Hacienda El Dorado, en las cimas altas del valle (Salas, 2017). Hasta ahora no ha sido posible detectar en Ylama evidencias de la jerarquía de asentamientos claramente visibles en las sociedades posteriores, con una actividad

habitacional más intensa. Está por determinar qué tan atrás se extendieron las raíces de esta jerarquía (Herrera, Cardale y Bray, 1983; Cardale, 2005). Aun así, las similitudes culturales y rasgos compartidos que correlacionan los grupos Ylama y Yotoco, incluyen paisajes ocupados cerca a fuentes de agua con buen control visual (Salas, 2017), como es el caso del valle de El Dorado, donde como ya se ha dicho, son las culturas Yotoco y Sonso las mejor representadas arqueológicamente.

En este análisis se sirve de la lectura general del valle de El Dorado (figura 3) que plasma los datos arqueológicos (Cardale et al., 1989), donde las tierras atravesadas por el río Aguamona constituyeron un espacio ideal para el hábitat durante los periodos Yotoco y Sonso. Los diferentes estudios sobre el lugar, así como las referencias etnohistóricas e iconográficas, permiten una reconstrucción de los posibles asentamientos en función de la situación de las plataformas (grandes y pequeñas), las zanjas agrícolas y las áreas funerarias. Es una zona de relevancia dentro de la cultura Calima que muestra el sentido colectivo, la organización del territorio y la práctica social del pensamiento mítico: “Si bien El Dorado representa el 10% del área total del valle del Calima, presenta más modificaciones realizadas en el paisaje, indicando preferencia en cuanto a su uso, modificación y presencia de un importante número de población concentrada allí” (Salas, 2017, p. 298-299).

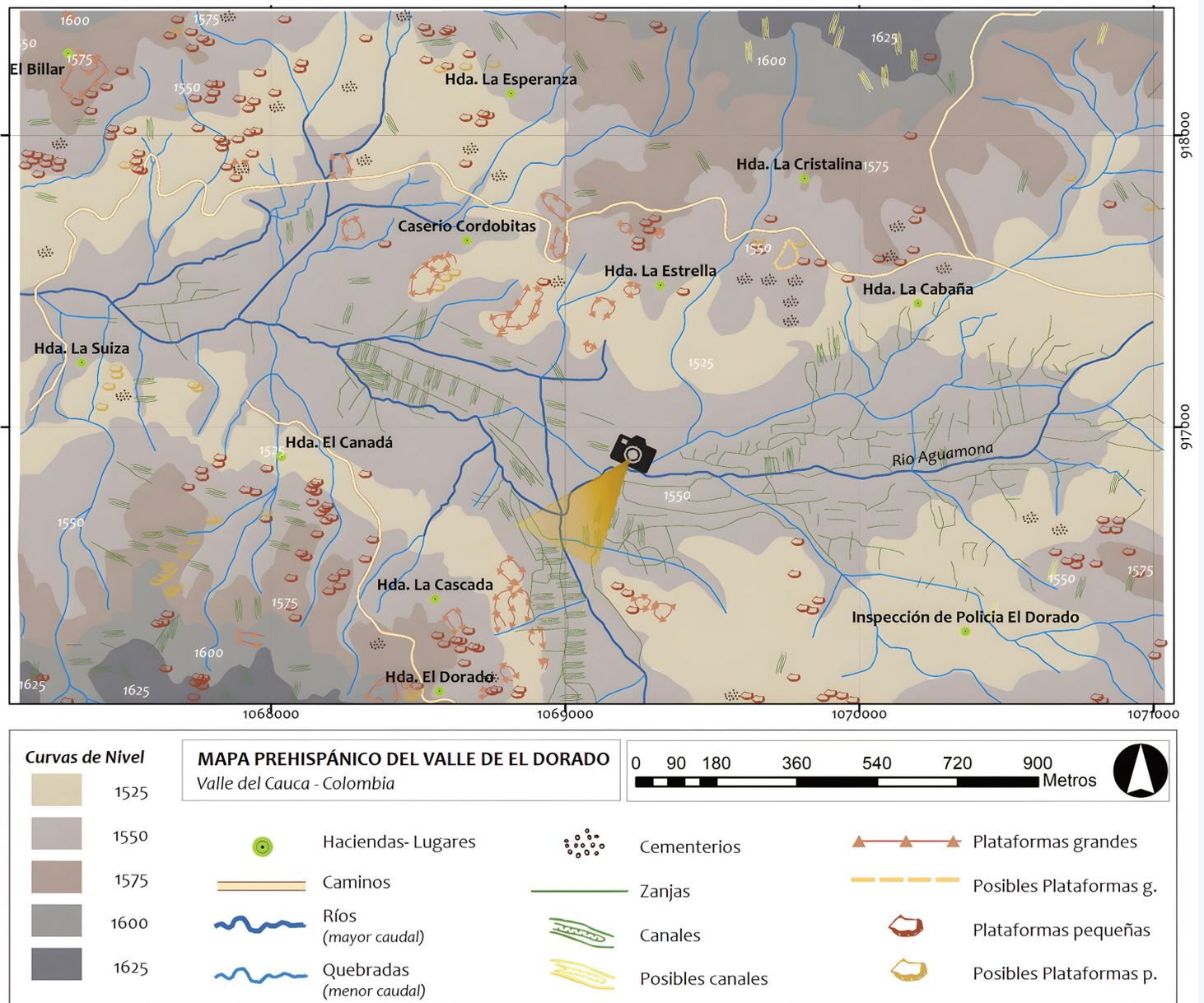


Figura 3. Mapa prehispánico del valle de El Dorado. Indicación del punto de toma de fotografía figura 2.

Fuente: Adaptado de Cardale (2005, p. contraportada), elaboración propia.

El uso agrícola del territorio se basó en la construcción de una red de canales conectados entre sí, formando campos de cultivo y desagües. La definición de estas técnicas de canalización en el terreno se evidencia a través de camellones, que son los lomos entre surco y surco, y en marcos de plantación en las áreas de mayor tamaño. Gran parte de estos sembrados se concentran en la zona de la planicie del valle, delimitado y centralizado con las áreas de vivienda que se sitúan en un nivel topográfico superior, lo que permite intuir que el abastecimiento era colectivo y focalizado en un amplio espacio para uso agrícola exclusivo. Algunas áreas de cultivo menores aparecen en la zona próxima a las plataformas de vivienda, lo que alude a un abasto más frecuente e inmediato para un grupo más reducido o familias concretas.

La transformación del paisaje a través de la adecuación de los suelos para la agricultura es un rasgo distintivo en la región, con distintas obras agrícolas ejecutadas: i) zanjas de drenaje que se conectan a la fuente hídrica evacuando aguas superficiales, ii) campos de cultivo con forma rectangular enmarcados por las zanjas, iii) camellones con crestas construidos de forma paralela y conectados perpendicularmente a las zanjas de drenaje, dinamizando las áreas secas y húmedas (Herrera, Cardale y Bray, 2002). “Por medio de estas obras se incorporaron para la agricultura terrenos inaptos. Su mantenimiento debió implicar una fuerte inversión de trabajo humano y una organización que sustentara la continuidad” (Herrera et al., 2002, p. 88).

Los productos agrícolas eran variados: los hallazgos arqueológicos indican que se sembraba maíz y frijol, incluyendo así en

la dieta cereales y legumbres; a través de representaciones fitomorfas de alcarrazas en cerámica, se reconocen tubérculos como la arracacha y también calabazos (*Lagenaria*) figurados en forma globular (Herrera et al., 1994). En otras zonas arqueológicas de la fase Yotoco se identifican vestigios iconográficos cerámicos que aluden a productos como el aguacate y frutos carnosos esféricos (Cifuentes, 2009), algunos cuencos semiglobulares con una serie de apliques que asemejan guanábanas, y alcarrazas terrápodas con estilización de frutos o tubérculos. Incluso hay recipientes para cal realizados en oro, para el tratamiento de la hoja de coca, que representan mazorcas y zapallos.

Un estudio taxonómico sobre el contenido de un sarcófago de una tumba de la cultura Sonso identifica vestigios botánicos de semillas de algodón, achiote, maíz, frijol, ají, guayaba y granadilla, especies asociadas a cultivos y frutales que fueron utilizadas como ofrenda funeraria (Morcote, 2006).

La confluencia hídrica de los distintos cauces en el valle de El Dorado define algunas constantes en la situación de los emplazamientos. El periodo Sonso, el último de los tres, presenta el mayor dominio del territorio en cuanto a la ejecución material de las plataformas, muy variadas en cuanto a su configuración formal. Se evidencia el mismo patrón de asentamiento en los dos últimos periodos (incluso en Ylama): grupos de vivienda seminucleadas ubicadas en plataformas artificiales cerca a campos de cultivo con drenaje (Salas, 2017). Cardale (2005, p. 233) en sus estudios sobre la transformación del paisaje plantea hasta 6 tipos de aterrazamientos artificiales con diferentes combinaciones de tamaño, forma y funcionalidad: (a) pequeña para vivienda, (b) grande ovoide, (c-d) cuadrada - rectangular, (e) en forma de T y (f) redonda.

4.2. Patrones de Asentamiento en el Valle de El Dorado: fases Yotoco y Sonso

A PARTIR DE LOS ASPECTOS TERRITORIALES expuestos anteriormente, se propone un modelo de aproximación a los patrones de asentamiento en las culturas prehispánicas de la región Calima, enfocados especialmente en los últimos dos periodos, Yotoco y Sonso, por presentar una mayor consolidación territorial. En estas fases, la disposición de las viviendas en el territorio y su agrupación formando poblados, tuvieron una estrecha relación con los factores medioambientales y orográficos. Los límites geográficos como ríos y montañas no eran considerados como barreras físicas limitantes por los habitantes precolombinos de la región, sino como medios aprovechables para la configuración de sus asentamientos, predominando los lugares de habitación en el piedemonte de la cordillera Occidental y en el fondo del valle del río Cauca.

Esta propuesta sobre la disposición de las viviendas en el terreno y la configuración de las distintas morfologías urbanas prehispánicas de dichas sociedades, se basa en datos y factores conocidos y contrastables: las plataformas encontradas en excavaciones arqueológicas o visibles aún en algunas zonas de la región Calima; los vestigios iconográficos en cerámicas piezas de orfebrería que reproducen poblados y casas a modo de maqueta; las narraciones etnográficas de los cronistas españoles que describen particularidades de las formas de vida en estas sociedades prehispánicas; y finalmente, las diversas investigaciones sobre la historia precolombina colombiana. Los resultados han permitido plantear un modelo con cuatro patrones de asentamiento dentro de los periodos Yotoco y Sonso –de los cuales tres se ubican en paisaje de ladera, y el último en paisaje de valle–, que se denominan así: *i) confluencia con plataforma elevada; ii) concavidad hacia el río; iii) a lo largo del río con la pendiente; y iv) junto al río en la llanura del Cauca.*

4.2.1. Confluencia con plataforma elevada

LOCACIÓN PREDOMINANTE: Paisaje de ladera coluvio aluvial y fondo del valle.

Responde a asentamientos ubicados en la confluencia de dos cursos hídricos, naturales o artificiales (Figura 4). La intervención en el espacio físico está confinada por los cauces, permitiendo acceder fácilmente desde la mayoría de los frentes al agua. La disposición de las viviendas es dispersa dado que se establece una única plataforma que abarca esa sección del territorio, y en las proximidades de la intersección hídrica se reduce el área de implantación. La plataforma se inscribe con forma regular y se eleva, posiblemente con el fin de protegerse frente a los desbordamientos. El ejercicio de conformación de la plataforma requiere un trabajo ingenieril que va desde el inicial movimiento de tierras hasta lograr la estabilidad permanente de este terrazo: se ha calculado, por ejemplo, que para el relleno artificial de El Billar se utilizaron 3.600 metros cúbicos de tierra (Cardale et al., 1989). Esta plataforma elevada en la zona de El Billar, es un caso atípico en este patrón, dado que no tiene confluencias hídricas cercanas. La dedicación en la ejecución material de grandes plataformas elevadas demuestra la importancia de la obra en sí misma, como en la funcionalidad final de esta hacia fines públicos. El carácter social que permite este tipo de plataformas es destacado, estableciendo un referente de reunión y nodo identificable en el territorio. Salas (2017) refiere a dos plataformas con montículo: una ubicada en El Billar al noroeste del valle en ladera alta, y otra en la Hacienda El Dorado del centro occidental del valle en la parte media de la ladera. Dada su ubicación y similitudes constructivas permiten una panorámica visual que domina la totalidad del paisaje del valle, y les confiere un carácter predominante que sugiere actividades de tipo ceremonial o colectivas.

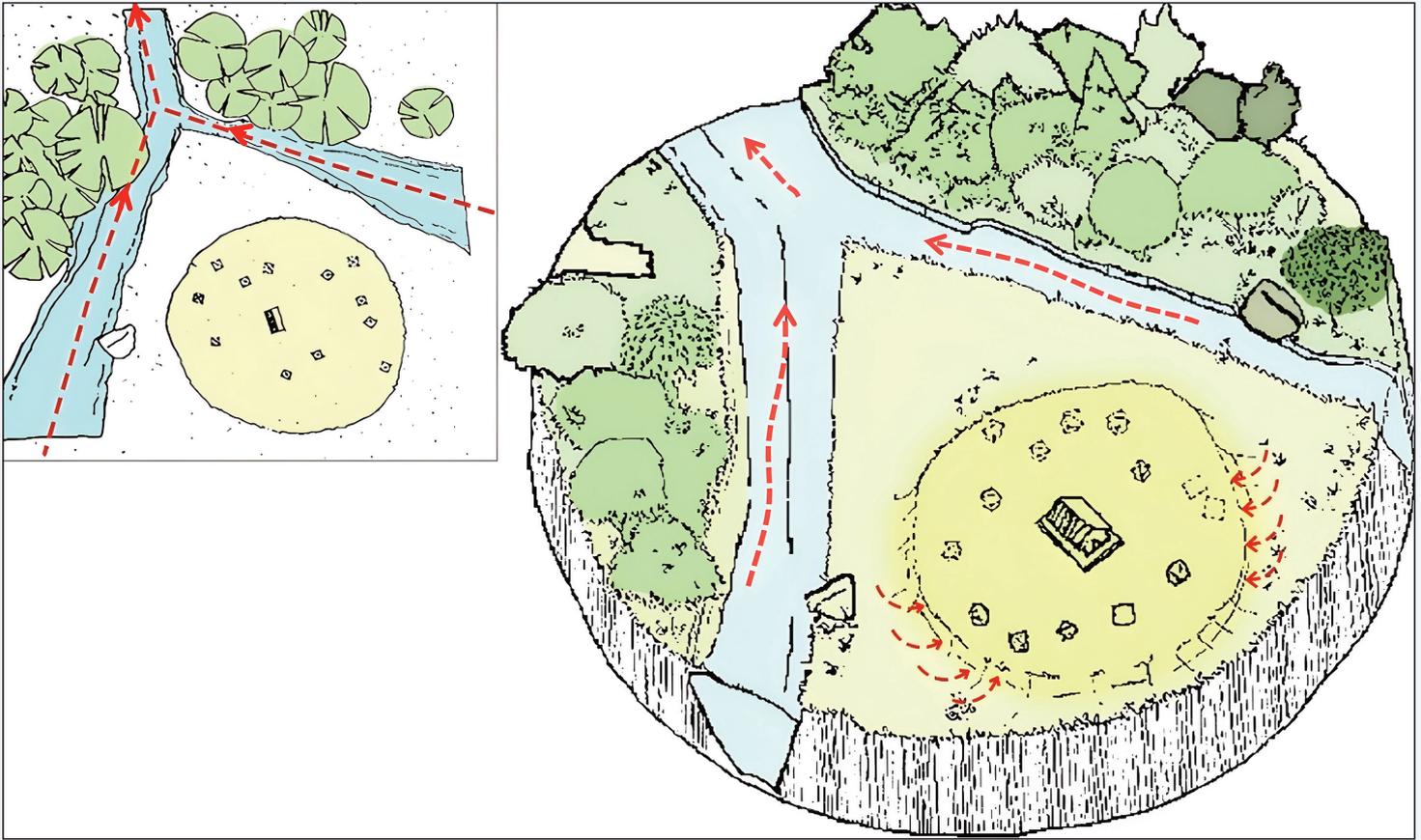


Figura 4. Planta y desarrollo en perspectiva del modelo de tipología propuesta: *Confluencia con plataforma elevada*. Las flechas punteadas indican la dirección del flujo de los cursos de agua. En amarillo se indica la plataforma elevada, con una aproximación de la situación de las viviendas en ella.

Fuente: Elaboración propia.

Además de los bordes impuestos por las cañadas, la independencia de la plataforma puede estar dada también por el confinamiento de zonas boscosas plasmadas en algunas representaciones iconográficas. Es sabido que las fuentes hídricas suelen presentar una gran concentración de vegetación en su ribera, cuyas raíces contribuyen a estabilizar las orillas. Estos limitantes arbóreos formulan un sesgo protector y definidor del espacio estableciendo direccionalidad hacia la plataforma desde las líneas, dadas por las acequias, que se aproximan a su confluencia. Esta geometría del paisaje establece un único y gran acceso al núcleo habitacional.

Cieza de León (Cieza de León, 2005 [1553], p. 69) refiere a la gran cantidad de vegetación con “grandes y espesos cañaverales... y sus ríos están llenos de estos”.

Este tipo de aterrazamiento se asemeja a la plataforma redonda que corresponde al tipo f en los modelos de Cardale (Cardale, 2005). Al partir de una base circular, la disposición de elementos sobre ella se presenta de una forma más espontánea, siendo pequeños grupos habitacionales o una casa individual de mayor tamaño y carácter, o la reunión de estos, lo que podría “indicar grupos familiares conformados por varias unidades domésticas en torno a una principal” (Salas, 2017, p. 292). Así mismo la

aproximación de los habitantes hacia el agua se refuerza en el perímetro de la plataforma, haciendo más consistente el direccionamiento de las actividades hacia el interior de ella. Cabe anotar que los cursos de agua en esta tipología predominan en zonas de laderas bajas y coluvio aluvial, aunque no se descarta que pueden estar en zonas de ladera alta con los nacimientos de corrientes o sobre el fondo del valle donde su caudal se reduce dada la ramificación que hace desde el río principal, son líneas de agua tranquilas que se desvanecen en el paisaje.

4.2.2. Concavidad hacia el río

LOCACIÓN PREDOMINANTE: Paisaje de ladera baja

Se trata de un poblado que mira hacia el río, rodeado de bosques que delimitan la disposición de las viviendas. En la parte más alta se ubica una plataforma de gran tamaño que progresivamente se nivela con el terreno por medio de una excavación, que como resultado genera una barrera de contención (Figura 5). A diferencia del patrón de asentamiento ya expuesto, *confluencia con plataforma elevada*, este tipo de plataforma no se eleva del terreno, sino que se deprime para alcanzar el nivel. La envergadura cóncava responde a la forma en que se abre el po-

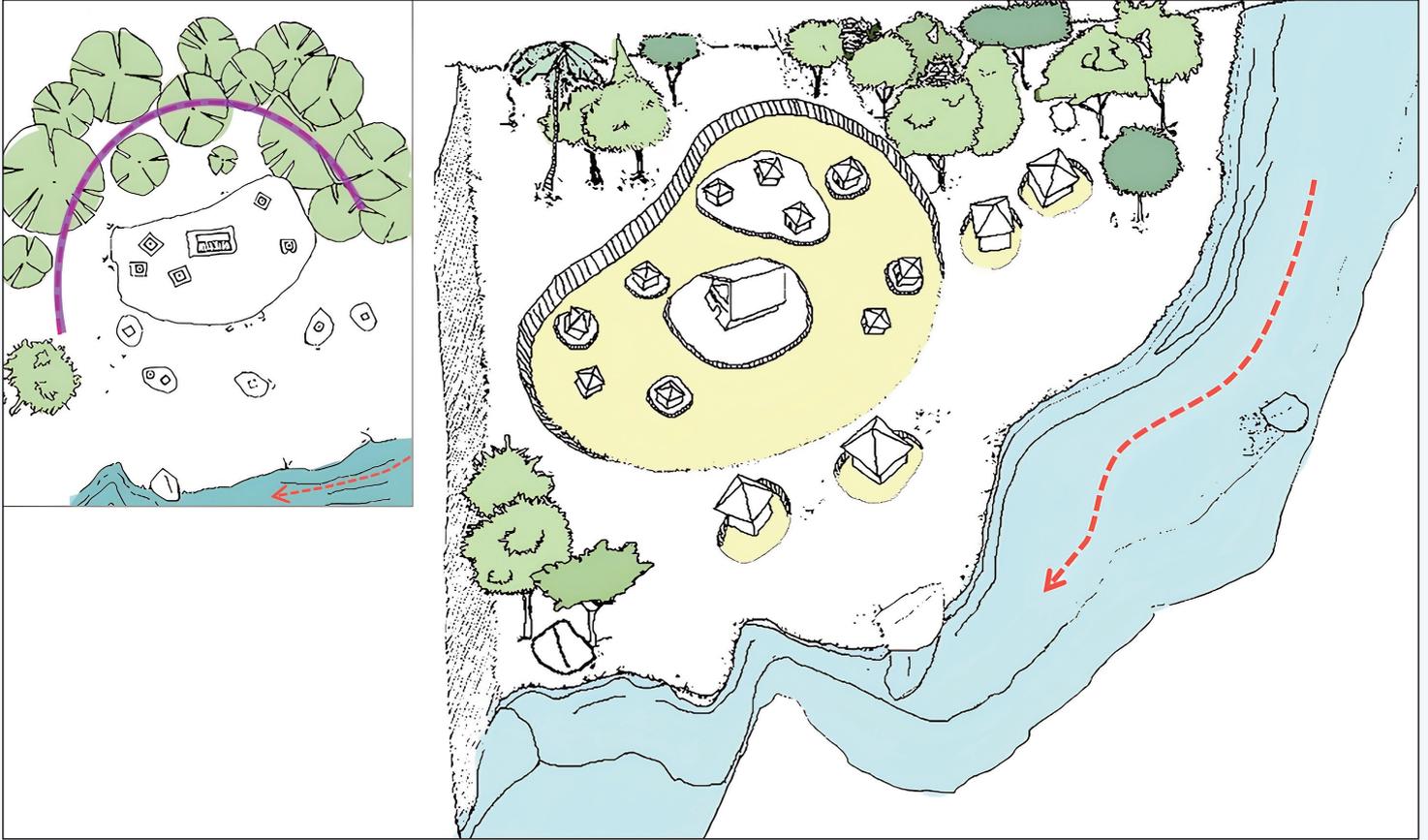


Figura 5. Vista superior y axonométrica del modelo de tipología propuesta: *Concavidad hacia el río*. Esta curvatura señalada en morado se forma virtualmente con la franja arbórea, su punto de tensión es el río. En amarillo se destacan las plataformas excavadas, están delimitadas por una sección vertical en la parte más alta. Con una línea roja punteada se indica el sentido del río.

Fuente: Elaboración propia.

blado hacia el río delimitada por la vegetación presente en el lugar. “Los tambos están contruidos en función de una fuente de agua, todos “miran” fuentes de agua” (Salas, 2017, p. 210).

Generalmente, estas “...plataformas se encuentran en conjuntos nucleados o en pequeños grupos de dos a cinco, pero a veces se observan algunas aisladas” (Salgado, 1986, p. 28) que pueden ser grandes o dispersas entre sí, ubicándose en la ladera baja y coluvio aluvial (Salas, 2017). Es un patrón de asentamiento que combina tamaños variados en las plataformas y su cercanía a la fuente de agua: habitualmente una plataforma de mayor tamaño, de uso colectivo, cerca o rodea otras menores (o “tambos”) con sólo una o dos viviendas. Como modelo de este tipo de agrupación de una casa grande con otras menores, existen piezas de cerámica que lo replican. (Figura 6).

Parece que fue durante el periodo Yotoco cuando aparecieron estas estructuras de mayor extensión que los “tambos”, destacando el contraste entre la forma aproximadamente redondeada de estas estructuras y las plantas rectangulares de las casas Yotoco modeladas en cerámica y oro (Herrera en Cardale et al, 1989). Las áreas boscosas delimitan las distintas agrupaciones de vivienda, tanto las plataformas de gran escala, como las de carácter individual, por lo que se perciben concentraciones de

viviendas que se aíslan entre sí. “Sus pueblos tienen desviadas, alguna distancia unos de otros. Son grandes las casas, redondas, la cobertura de paja larga” (Cieza de León, 2005 [1553], p. 83). Es importante resaltar que las viviendas correspondientes al periodo Sonso, son aquellas que establecen geometrías circulares en su base. En las sociedades Ylama y Yotoco hay un predominio significativo de las geometrías ortogonales, cuadradas o rectangulares.

La transformación del territorio en esta tipología, se asocia con las denominadas plataformas ovoides propuestas por Cardale (2005), y predominan en el paisaje de ladera baja, a lo cual su interacción visual postula que “entre más baja la ubicación de las plataformas en el paisaje, la vista periférica es más vasta” (Salas, 2017, p. 204). El periodo Sonso cubrió un espacio geográfico más amplio y fortaleció la técnica constructiva de plataformas artificiales: mayor dimensión, nivelación del terreno y terracedos. Es momento de grandes cambios por el aumento poblacional y porque esta cultura forma parte de una tradición tardía de etnias diferentes que produjeron reformas en los patrones de transformación del territorio y también en los patrones culturales existentes en el suroccidente de Colombia. Este desarrollo también se debe a las migraciones de la región Andina y por las relaciones con otros grupos del Valle medio del



Figura 6. Alcarraza de un poblado Yotoco. Fuente: Cardale, Bray & Herrera (1989, p. 13).

río Cauca. Es así, como esta categoría de asentamiento, es una configuración predominante en el periodo Sonso, época de la llegada de la conquista española. “Por las sierras que bajan de la cordillera que está al Poniente y valles que se hacen hay grandes poblaciones y muchos indios que dura su población hasta cerca de la ciudad de Cali, y confinan con los de las Barbacoas” (Cieza de León, 2005 [1553], p. 77). Cardale (2005) da una estimación frente a la densidad poblacional en el valle de El Dorado de 147 personas/km², por supuesto considerando que las plataformas no estuviesen ocupadas al mismo tiempo y reocupadas de una sociedad a otra. Sin embargo, también valora los datos de censos que se tenían al momento de la colonia española donde en zonas próximas al área de estudio de esta investigación, ofrecen datos de alrededor de 24 a 60 personas/km², indicando que es complejo determinar el número de habitantes en estos territorios ya que no hay documentos históricos del siglo XVI que se relacionen específicamente con la zona.

4.2.3. A lo largo del río, con la pendiente

LOCACIÓN PREDOMINANTE: Paisaje de ladera alta

Son asentamientos con grupos de viviendas en plataformas que se adaptan a la topografía del terreno. El río constituye el eje organizador para la disposición de las casas, que se ubican dis-

persas a lo largo de él. (Figura 7). Salgado (1986) refiere que las plataformas de habitación están ubicadas a diferentes alturas sobre las laderas de las lomas y en las colinas bajas y que pueden estar cerca de eras de cultivo y fuentes hídricas. Las plataformas que se establecen bajo este tipo de organización tienden a ser de tamaños uniformes, con dimensiones nada sobresalientes, como se ha determinado en otras de las tipologías de trazado. “Las plataformas son de formas semicirculares y ovaladas, llegan a medir desde los diez por cuatro metros, hasta los diez por ocho metros de superficie” (Salgado, 1986, p. 28), plataformas pequeñas de vivienda catalogadas tipo (a) por Cardale (2005) donde se evidencian los distintos cortes que se realizan progresivos a la caída de la montaña. Son plataformas que se excavan, haciendo una sección en el terreno para nivelar, y crear áreas confinadas por muros de contención que se crean al hacer el corte, en forma escalonada. Las aproximaciones en la parte dimensional permiten concluir que en cada plataforma se implanta una o dos viviendas. De allí, que no haya edificaciones de gran tamaño o de carácter público en este patrón poblacional, predominando el uso de vivienda e infiriendo que los habitantes tuviesen que desplazarse para reuniones comunales a otros núcleos. Esto también permite definir que esta tipología de asentamiento brinda privacidad y tranquilidad a sus moradores, dado el aislamiento que hay entre plataformas y la barrera que supone el cambio de nivel.

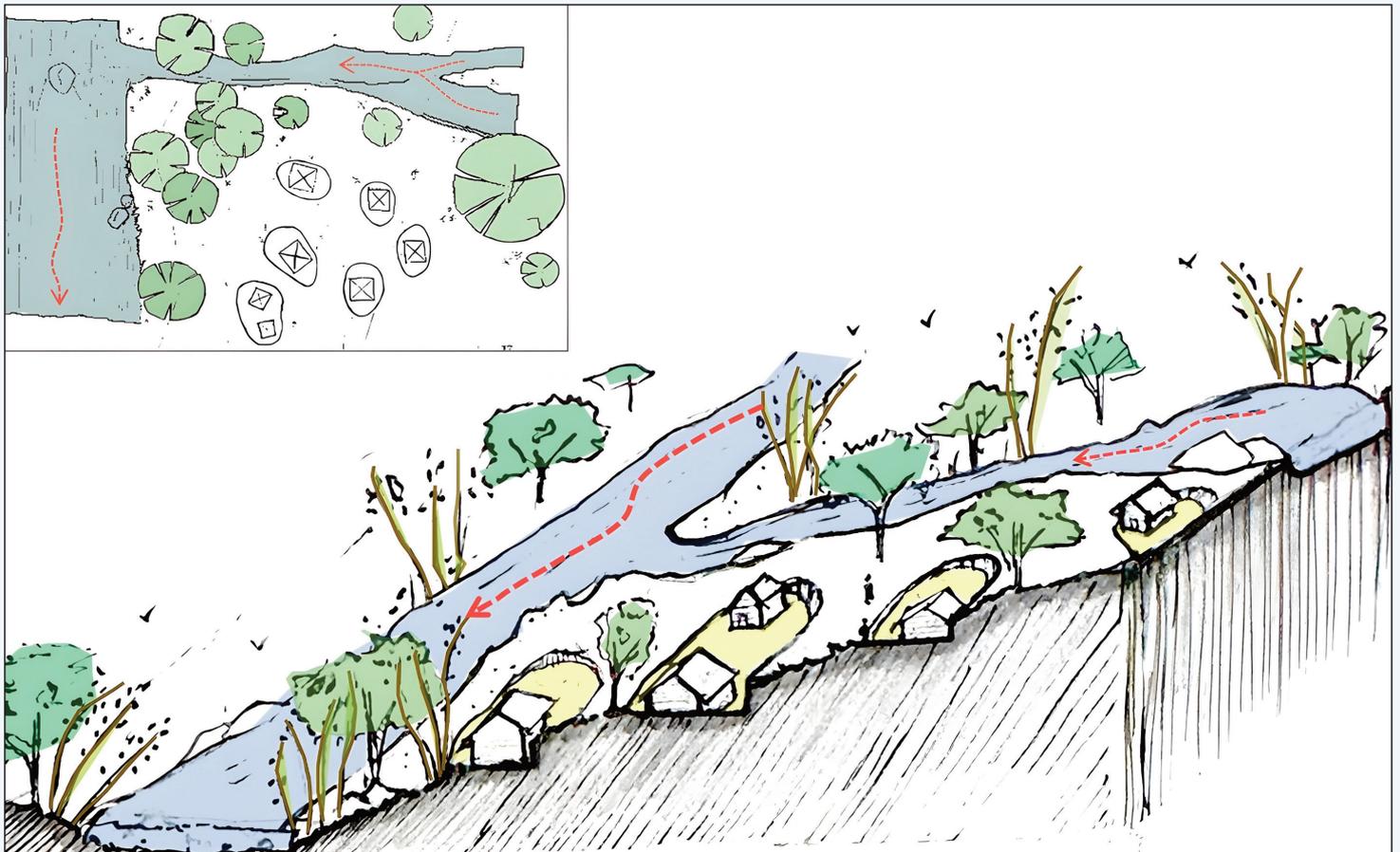


Figura 7. Planta y perfil tridimensional del modelo de tipología propuesta: *A lo largo del río con la pendiente. El río se comporta como eje organizador de las plataformas sobre la topografía del terreno, y desemboca en un río de mayor afluencia. El curso se indica con una línea roja punteada.*

Fuente: Elaboración propia.

Por otra parte, la topografía cambiante permite tener visuales de grandes panoramas del paisaje, estando las fuentes de agua en sentido paralelo. La organización se establece a partir de las limitantes naturales, el relieve montañoso y la continuidad hídrica. Es coincidente que ya se haya catalogado esta forma de implantarse en el territorio, incluso antes de Ylama “un patrón de asentamiento de tipo disperso sobre sitios abiertos a lo largo de las riberas de los ríos y quebradas” (Salgado, 1991, p. 195), y en los periodos posteriores se dio “una pauta de asentamiento dispersa, pero en plataformas artificiales, sobre las faldas de las lomas” (Salgado, 1991, p. 195). La ubicación de las viviendas en partes elevadas fue una característica reiterada en las culturas prehispánicas, estableciendo actividades propias del quehacer doméstico y laboral en estas áreas, realzando la categoría de las edificaciones de mayor tamaño en locaciones distintas; tipificando sitios rituales “con la costumbre de enterrar a sus muertos en las partes altas de las colinas” (Rodríguez J.V. et al, 2007, p. 55); y con manifestaciones agrícolas en las laderas, aunque con un predominio de los cultivos en las superficies llanas. Por cierto, durante la colonia española y etapas posteriores “los indios y caciques que sirven a los señores que los tienen por encomienda están en las sierras” (Cieza de León, 2005

[1553], p. 80), manteniendo de forma indirecta su tradición de espacio de dormitorio en zonas elevadas.

El crecimiento de la población vinculado al período Sonso, propició la construcción de viviendas sobre plataformas artificiales hechas en las pendientes de las lomas, dispersas o concentradas, formando pequeños poblados (Rodríguez J.V., 2005). Las sociedades tardías localizadas en la región Calima, se distinguen por un tipo de asentamiento conformado a partir de transformaciones territoriales, evidenciado en las plataformas de vivienda. Y esta condición no solo está en el valle de El Dorado, también se observa de forma clara y predominante en el cerro Cabo de la Vela, en la región de Jigales - Calima, donde la parte más elevada fue modificada conformando plataformas e incluso “circundando el cerro se localizaron veinticuatro aterrazamientos artificiales para la vivienda, los cuales estaban ubicados a diferentes alturas. Estas plataformas se encontraban en pequeños grupos de dos a cinco; eran de formas semicirculares y ovoidales, median desde seis por cuatro metros la más pequeña, hasta los veinticinco por diecisiete metros de superficie la más grande” (Salgado, Rodríguez y Bashilov, 1993, p. 26).

La dispersión de las viviendas a lo largo del río, no es continua. Las agrupaciones poblacionales se segmentan en distintos tramos de las fuentes hídricas, confirmando concentración en la dispersión. Aun así, la mayor aceptación al momento de implantarse en el territorio está dada no sólo por la cercanía a las fuentes hídricas, sino por la preferencia al situarse en topografías elevadas, que se identifican fácilmente por el corte de la pendiente para nivelar la ladera y la diferente coloración de la vegetación, por influencia de la actividad humana (Salgado, 1986).

4.2.4. Junto al río en la llanura

LOCACIÓN PREDOMINANTE: Valle del río Cauca.

Este tipo de patrón no está catalogado dentro del paisaje del valle de El Dorado, sino que refiere al valle geográfico del río Cauca, a unos 20 km hacia el este. La implantación de los poblados junto a los ríos es una constante importante. La tipología “A lo largo del río, con la pendiente” descrita anteriormente, tiene como elemento organizador el río. En este caso, también el río juega un papel muy importante, ya que no solo es el punto de partida para la disposición de viviendas a lo largo de él, sino que estas adquieren aspectos formales de adaptación. (Figura 8).

La topografía aquí ya no es accidentada, por el contrario, es el valle la superficie del territorio en la que se organizan parte de las sociedades prehispánicas. Puntualmente este patrón de asentamiento está dedicado al valle del río Cauca, a la cultura Yotoco, la cual tuvo dos variantes: una en la región cordillerana donde surgió esta sociedad que se adaptó a las tipologías de ocupación del territorio descritas en los puntos anteriores, y otra, migrando desde esos territorios colonizando el valle geográfico del río Cauca. Cieza (2005 [1553]) lo describe como muy llano y con campos de cultivo de maíz y arboledas de frutales y palmas.

En este tipo de patrón de asentamiento, no se presentan plataformas, dado que estas se evidencian cuando la pendiente del terreno lo permite. Sin embargo, la idea de elevarse de la superficie de apoyo si es reiterativo. En el valle, esta elevación se presenta a través de las viviendas que son de tipo palafítico y se disponen en agrupaciones. Se opta por levantar las viviendas de los suelos inundables, ya fuera como una repuesta de adaptación en épocas de invierno o incluso como una tipología de vivienda dentro de estas poblaciones prehispánicas. “Los desbordes del río Cauca y de los ríos que descienden de la cordillera Central debieron generar desastres que obligaban a los pobladores de la llanura a desplazarse a lugares más elevados, exigiendo respuestas adaptativas inmediatas y al levantamiento de las viviendas sobre palafitos” (Rodríguez J.V, 2005, p. 128). Precisamente su

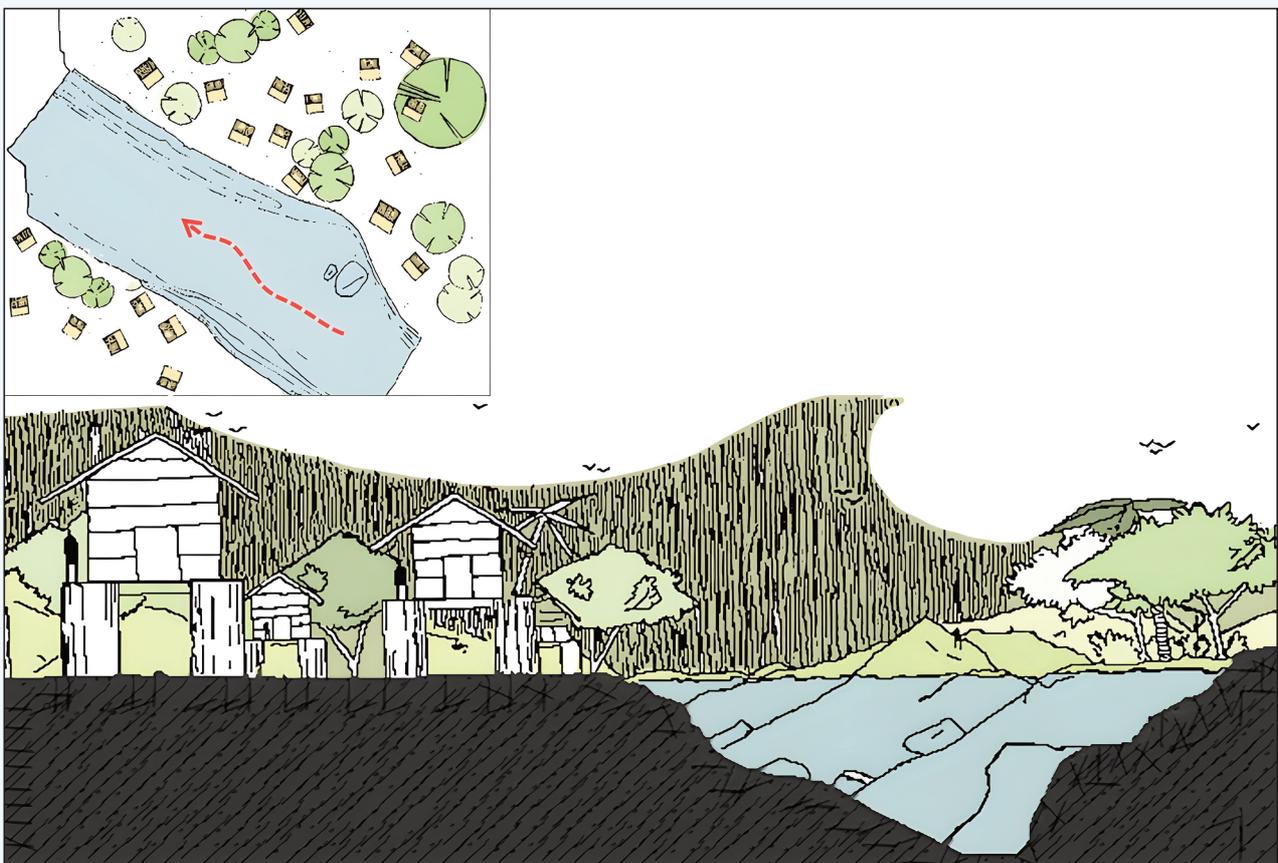


Figura 8. Planta y perfil del modelo de tipología propuesta: *Junto al río, en la llanura*. El río es el protagonista en la organización de las viviendas. Representación relativa de las viviendas de tipo palafítico situadas en inmediaciones al río. El sentido del curso del río Cauca es de sur a norte.

Fuente: Elaboración propia.

lugar de ubicación los hace muy proclives al desmantelamiento con el paso de los siglos y que desaparezcan sus vestigios. Al igual que se han localizado en la zona baja del río Cauca, podrían existir y estarían muy próximos a los cauces fluviales.

El establecimiento de comunidades a lo largo del río Cauca, como una extensión de la cultura Calima, tiene una exploración menor en los estudios de índole arqueológico, aunque “se encuentran también sitios con la característica cerámica Sonso a las orillas del río Cauca” (Cardale et al., 1989, p. 20). Este modelo de asentamiento del que no hay constancia en el territorio arqueológico, lo sugiero a partir de la identificación y observación iconográfica de las alcarrazas que representan viviendas palafíticas, y bajo la descripción de relatos de Cieza de León (2005 [1553]) durante la colonia.

Cabe anotar, que el cacicazgo más relevante de la cultura Yotoco fue el de Malagana, con un amplio territorio de ocupación periódica, afectada por las fluctuaciones y ciclos en el caudal del río Cauca, y considerada un nodo importante de comunicación y comercio dada su posición geográfica ventajosa. Su abundancia y diversidad, así como la elaboración refinada de sus vestigios en alfarería y orfebrería, reflejan un lugar socialmente activo, con pobladores que posiblemente tuvieran procedencias diversas (Herrera et al., 1994). Las fechas relacionadas con los cementerios Malagana (400 a.C. – 300 d.C.) ratifican que es una expansión territorial de la tradición cultural Ylama, aunque la mayoría de las fechas son equiparables con el periodo Yotoco (Blanco, 2011). Probablemente en este sitio no haya habido una ruptura en el desarrollo cultural entre Ylama y Malagana, dado que algunos de los vestigios en cerámica poseen características propias Ylama (doble asa) (Cardale, 2005). Algunas de las representaciones iconográficas propias de la cultura Malagana son abstracciones de viviendas palafíticas. El asentamiento de pobladores de la cultura Yotoco se puede interpretar como permanente o estacionario. La habitabilidad a orillas del río, estaba supeditada a su desbordamiento. “Éstos indios están apartados del valle y río grande, a dos y a tres leguas, y a cuatro, y

algunos a más y a sus tiempos van a pescar a las lagunas y al río grande dicho donde vuelven con gran cantidad de pescado” (Cieza de León, 2005 [1553], p. 78). Es preciso señalar, que la situación del río Cauca, ante las cordilleras que conforman su valle, es más cercano hacia el lado occidental. Esto debido a que “los sedimentos y los abanicos provenientes de la cordillera Central son más abundantes y de mayor fuerza por cuanto es más grande y alta que la Occidental” (Rodríguez J.V., 2005, p. 113). También, los lomeríos de la cordillera Occidental son más suaves y los de la cordillera Central son más pronunciados. Así los pobladores de las partes altas al oeste del río, tenían un acercamiento mayor a nivel geográfico, para acceder a él con facilidad. Se enmarca también la posibilidad que las habitaciones situadas en el valle hayan sido inicialmente de tipo transitorio y progresivamente algunos pobladores se establecieron posteriormente.

La geomorfología de la llanura de inundación del río Cauca hace que en épocas de lluvia se convierta en un dique natural y al retirarse el agua se formen áreas pantanosas alejadas del cauce del río. “Dicho fenómeno estacional seguramente brindó recursos lacustres que los pobladores aprovecharon y aprendieron a manejar mediante obras de ingeniería” (Acosta, 2010, p. 54).

Las viviendas de tipo palafítico, se levantan del suelo natural permitiendo el paso del agua sin alteración al espacio de habitación. “Las casas que hay en él son muchas y grandes, redondas, altas y armadas sobre derechas vigas” (Cieza de León, 2005 [1553], p. 81). Algunas representaciones iconográficas disponen las viviendas sobre grandes apoyos verticales. (Figura 9). Esto podría interpretarse como una atracción del pilote propiamente dicho, que pudo ser más estilizado como es dado en las construcciones palafíticas tradicionales. Sin embargo, no es utópico establecer que estos elementos estructurales fueran postes de dimensiones considerables para garantizar la permanencia prolongada en el lugar. “En el valle geográfico del río Cauca, es posible que las viviendas más o menos nucleadas, de tipo palafítico, fueran construidas sobre sitios altos y cerca de ríos y lagunas” (Rodríguez C.A., 2002 p. 137).

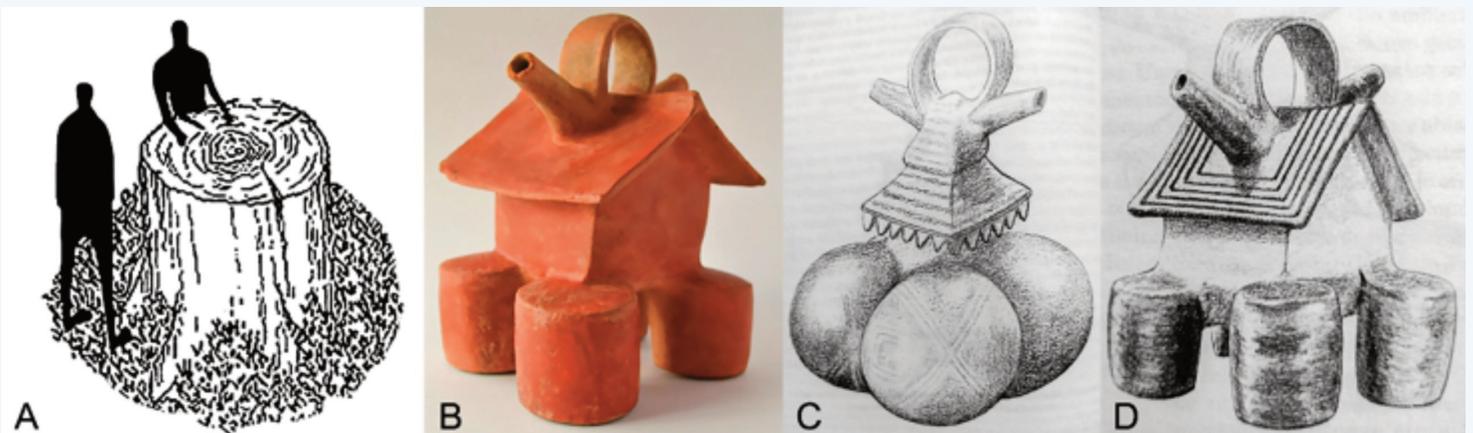


Figura 9: A: esquema de la proporción de los pilotes que sugieren las múltiples maquetas en cerámica de las viviendas palafíticas; B-D: representaciones de alcarrazas con posibles abstracciones de viviendas palafíticas.

Fuente: © Colección Museo Arqueológico de Palmira - INCIVA (B) y Rodríguez, 2002, p. 136 (C y D).

Es importante destacar que este tipo de arquitectura, no solo se establece en las inmediaciones del río Cauca, sino que a partir de estudios arqueológicos se ha determinado que en un sitio del bajo río Calima, se encontraron evidencias donde “dos agrupaciones formando círculos irregulares de unos 2.50 metros de

diámetro solamente, se interpretaron como posibles construcciones sobre plataformas, a su vez, montadas sobre pilotes” (Cardale et al.,1989, p. 20). Son intercambios de conocimientos técnicos constructivos de carácter arquitectónico, que los pobladores llevaban y traían desde y hacia el valle principal.

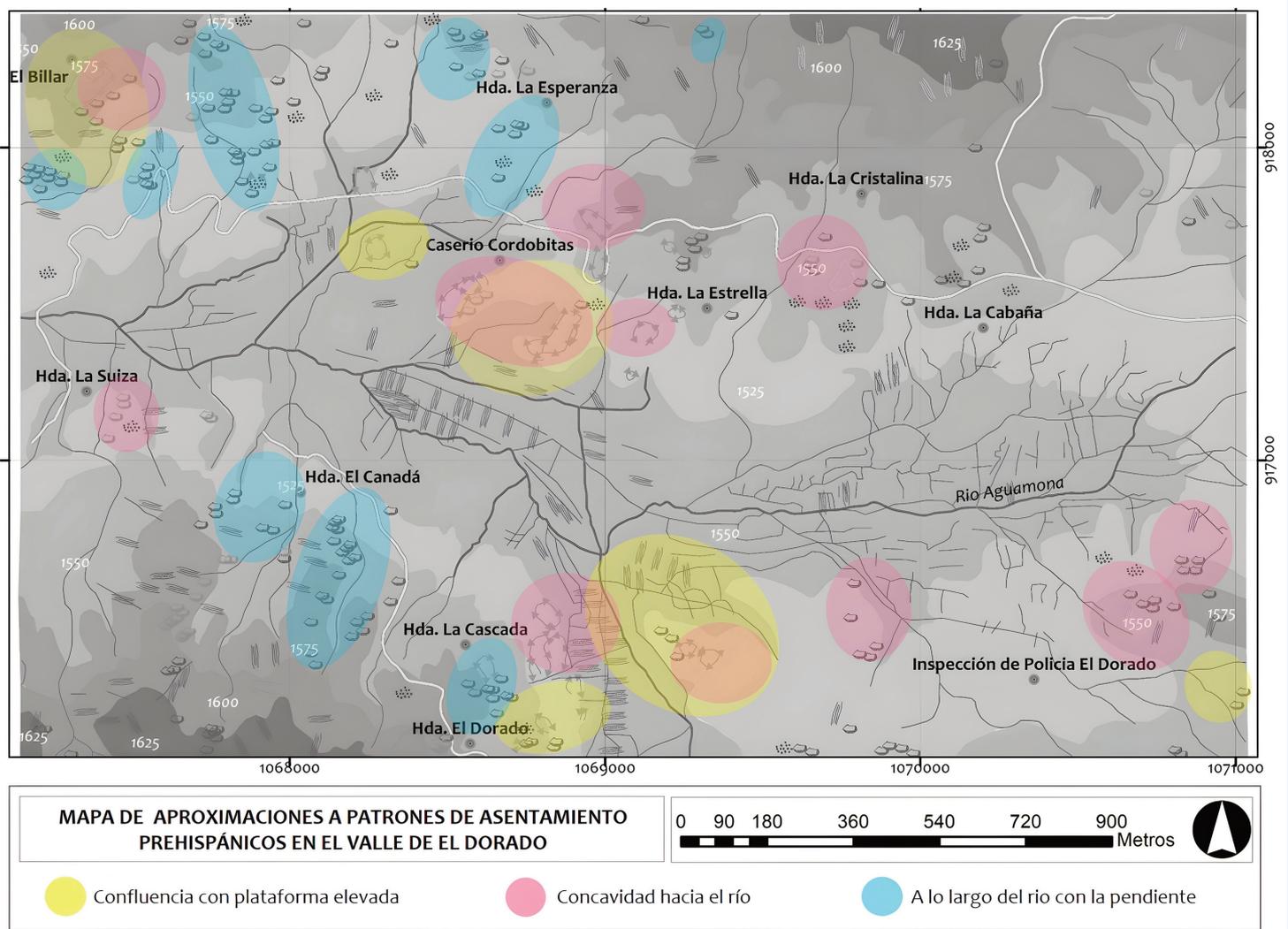


Figura 10. Aproximaciones a las tres tipologías de patrones de asentamiento de ladera. El cuarto tipo no tiene evidencia arqueológica en este contexto.

Fuente: Plano base tomado de Cardale (2005), con intervención en escala de grises y manchas de color. Elaboración propia.

A partir de la propuesta de patrones de asentamiento, modelos referidos a los periodos Yotoco y Sonso, se ha realizado una cartografía del valle de El Dorado (Figura 10), adaptada de Cardale (2005), que permite identificar algunas semejanzas determinantes con los planteamientos dados en las tipologías expresadas para situaciones geográficas de ladera (es importante aclarar que estas determinantes son aproximaciones a partir de la mera lectura visual del mapa, haciendo un chequeo de los valores propios de cada patrón y características coincidentes identificadas): presenta en color amarillo aquellos emplazamientos que se asemejan a la tipología

Confluencia con plataforma elevada, donde la intersección de las fuentes hídricas permite esta asociación; en color rosa, se identifican lugares con la categoría *Concavidad hacia el río* con un tipo de trazado que puede encontrarse asociado también a una fuente hídrica como punto focal; por último, se identifica en color azul aquellos asentamientos que van *A lo largo del río, con la pendiente*, en los cuales la dispersión de las plataformas es mucho más legible, dada su organización en paralelo al eje del río, y en las que esta explicita que la uniformidad en las dimensiones de las plataformas, mucho más constante que en las tipologías que preceden a esta.

La situación general de los asentamientos en este valle de El Dorado, condensa las tipologías de patrones hacia el oeste (Salas, 2017), siendo predominante en las laderas bajas y coluvio aluvial, los sitios de vivienda del modelo *Concavidad hacia el río* (rosa), y en las laderas medias y altas los del modelo *A lo Largo del río con la pendiente* (azul). Como patrones diferenciables y destacables en el valle por su forma, tamaño y ubicación están los de *Cruce Convergente con Plataforma Elevada*. Hay un uso continuo y recurrente de este territorio,

a pesar de las distintas temporalidades, lo que indica que fuera seleccionado para emplazamientos de vivienda y de uso agrícola (Salas, 2017).

Cabe anotar que en este análisis de situación en el mapa no incluye a la tipología *Junto al río en la llanura*, ya que su situación geográfica no es propia de las zonas montañosas y que particularmente en el valle de El Dorado, no existen evidencias arqueológicas de viviendas palafíticas.

5. Visión de conjunto y conclusiones

LA CULTURA CALIMA, relativamente bien conocida, fue un *continuum* de sociedades cualitativamente diferentes con algunos solapamientos cronológicos, donde la cultura Ylama precede a la Yotoco, y esta última coincide con la cultura Sonso. La distinta organización social y manifestaciones culturales de estas poblaciones se reflejan tanto en sus modos de vida como en sus desarrollos tecnológicos y expresiones artísticas sintetizados a continuación:

- Dentro de los rasgos más destacables de la cultura Ylama, una población de baja densidad, está la relación estrecha con su entorno natural, manifestado en su trabajo de alfarería con una amplia diversidad en las formas cerámicas, que incluyen entre otras, piezas zoomorfas y antropomorfas varias (canasteros, chamanes, representaciones femeninas de la fertilidad...). Gran parte de estas representaciones se asocian con el pensamiento mítico y ritual. Su economía giraba en torno a la agricultura, y sus viviendas y sepulturas (poco profundas y con ajuar reducido) se ubicaron en las colinas de montaña. Es la cultura primaria de las sociedades Calima y se le asocia características estéticas e ideológicas con la cultura Yotoco.
- La sociedad Yotoco, más compleja y con mayor implantación territorial, tuvo cacicazgos tanto en la región Calima, hacia la cordillera Occidental, como en el valle del río Cauca donde se situó la cultura Malagana. Compartía rasgos culturales con Ylama en cuanto al pensamiento mítico, consolidando el poder político e ideológico en el chamán, una forma excepcional en el arte figurativo de sus expresiones estéticas. La arquitectura funeraria, muy similar al periodo anterior, se diferenciaba por un abundante ajuar, que sustentaba la conexión de los roles con el más allá. El fortalecimiento económico radicó sobre una agricultura intensiva con sistemas agrícolas innovadores, cultivos ubicados mayoritariamente en los fondos llanos de los valles, y redes de intercambio para los excedentes. En la metalurgia alcanzaron altos niveles de desarrollo tecnológico y artístico, con una orfebrería polifacética en los contextos doméstico y ritual. Las piezas en oro destacan por su tamaño, cantidad y calidad, con muchos elementos ornamentales que exaltaban el prestigio social de las elites de poder.

- Frente al continuismo anterior, la sociedad Sonso no guardó relación con los aspectos más característicos de periodo Yotoco que la precede, introduciendo nuevas y distintas formas de organización social e ideológica. Las nuevas expresiones culturales y el distinto manejo del territorio fueron, posiblemente, producto de migraciones, cuyos agentes se fusionaron con las gentes y tradiciones preexistentes. La población aumentó considerablemente, así como las áreas de vivienda y los campos de cultivo (aunque estos últimos se ubicaron en las pendientes, marcando una vez más una diferencia con la fase Yotoco). La cerámica de este periodo era básicamente de carácter utilitario, con producciones menos elaboradas. También la orfebrería simplificó las formas: mientras en la cultura Yotoco hay un amplio manejo de la simetría, muchas de las representaciones Sonso son asimétricas. En lo funerario, se evidencian tumbas mucho más profundas que en las fases anteriores, así como el empleo de urnas cerámicas funerarias.

En lo relativo a la ocupación del territorio, los tres momentos de la cultura Calima marcan dispersiones diferentes: la fase Ylama se ubicó en una zona restringida, de los valles interandinos de la cordillera Occidental; los grupos Yotoco, ampliaron estos límites hacia el valle del río Cauca, acrecentando la dispersión geográfica en un amplio territorio de valle y laderas de montaña; finalmente, la cultura Sonso ocupó prácticamente el territorio Yotoco, al modo de una tradición tardía que entremezcló variantes de diversas procedencias.

La identificación de los patrones de asentamiento Yotoco y Sonso que es el núcleo de este estudio, evidencia un sistema de apropiación del territorio por parte de las sociedades Calima que les permitió adaptarse generando un paisaje cultural propio, que demuestra una conciencia y su preferencia hacia la conservación del mismo. En la selección de los asentamientos o de las áreas de vivienda priorizaron las partes altas que circundan los valles: tres de las cuatro tipologías descritas pertenecen a relieves de ladera, y un solo tipo al paisaje de valle.

Son modelos tipológicos de asentamientos cuya base puede rastrearse en la precursora fase Ylama, pero que se definen y consolidan fase Yotoco y se mantienen en la fase Sonso.

- El tipo de patrón *Confluencia con plataforma elevada*, presenta una única plataforma que se levanta del nivel base del suelo y es de gran tamaño, con una ubicación peculiar en la confluencia de dos fuentes hídricas. La elevación de la plataforma responde a la necesidad de protección de las inundaciones en el paisaje que suelen implantarse, de ladera coluvio aluvial y en el fondo de los valles, y también al exaltamiento de actividades que pudiesen realizarse allí (de tipo ritual, de convivencia social, de carácter público).
- En el segundo patrón *Concavidad hacia el río*, se destaca la direccionalidad que establece el poblado hacia el río como punto de tensión, formando virtualmente una curvatura que se enmarca a través del paisaje natural arbóreo y el muro que confina la plataforma excavada. Esta localizado en paisajes de ladera baja donde se pueden realizar grandes movimientos de tierra para la definición de estas plataformas, que se nivelan a través de un corte.
- *A lo largo del río con la pendiente* en paisajes de laderas altas, corresponde al tercer tipo de patrón, que dispone las viviendas de forma dispersa paralelas al río, tomando como ventaja constructiva en las plataformas, la topografía inclinada del terreno. Estas secciones del terreno son aisladas y esparcidas, lo que denota un sentido de la privacidad en los ambientes de dormitorio y poca proximidad con las viviendas de carácter ritual. Las áreas resultantes de la excavación del terreno conforman pequeños núcleos habitacionales.
- El cuarto y último patrón es *Junto al río en el valle*, que es único en su localización ya que el terreno donde se implanta es llano y carece de plataformas, el valle geográfico del río Cauca. Las viviendas palafíticas se organizan a la orilla del río en agrupaciones, adaptándose a los suelos inundables.

En conclusión, los 4 patrones identificados respondían a las distintas necesidades de la población Yotoco y Sonso y funcionaron como sistemas adaptativos compartiendo las siguientes características:

- la situación de viviendas en plataformas, montículos o pilotes, que aislaba las estancias de la alta humedad del entorno y las protegía de las inundaciones;
- la distribución de las formas urbanas se servía de, y aprovechaba, los distintos rasgos topográficos, ya fueran pendientes o fondos de valles;
- los asentamientos se alinearon con las fuentes hídricas, que funcionaban como ejes de organización;

La modificación del paisaje con fines socioeconómicos, culturizó el paisaje Calima y creó arquitecturas propias y heredables transmitiendo conocimientos no solo técnicos sino simbólicos en su desarrollo. Como estaban plenamente adaptados a este territorio y tenían unos tipos concretos de poblados en función a su ubicación y geoestructuras como el relieve y los ríos, el territorio Calima se vertebró a lo largo de sus fases sobre estos asentamientos de tipologías variadas. Calima era y sigue siendo un paisaje de transición entre montaña y valle, un ecotono, con recursos de todo tipo en un espacio relativamente reducido, un ecosistema de riqueza.

El agua, uno de los protagonistas de este estudio, se comportaba como elemento organizador y a la vez indispensable en el mundo Calima, no sólo de manera literal para la supervivencia, sino como pauta de las labores colectivas como la pesca y la agricultura, incidiendo en la arquitectura y el urbanismo, y participando de las cosmovisiones rituales a través de la biodiversidad del paisaje figurada en múltiples representaciones arqueológicas. Los ríos fluyen, tienen movimiento y demarcaban trayectorias para estas gentes.

Por supuesto, este modo de vida integrador entre el medio construido/antropizado y el medio natural, se relacionaba también con los sistemas agrícolas y de comunicación para la interacción con otros grupos, al tiempo que las relaciones socioculturales propias permitieron la conservación y desarrollo de estas sociedades durante siglos.

La lectura de elementos icónicos de carácter visual, junto con la identificación arqueológica de los asentamientos con pautas repetitivas, y los antecedentes teóricos de esta sociedad prehispánica, ha permitido sugerir una interpretación de las formas de establecimiento de las poblaciones originarias del valle de El Dorado. El acercamiento a los esquemas de organización de sus viviendas en el paisaje se erige como el hilo que conecta a lo largo del tiempo las distintas etapas, especialmente de las culturas Yotoco y Sonso de las sociedades Calima. Una fusión de observación e interpretación confrontada con teorías históricas y relatos vividos de época.

Agradecimientos

Esta investigación que forma parte de mi formación predoctoral y del tema en el que se desarrolla mi tesis doctoral, ha sido posible gracias a la “Ayuda para iberoamericanos en estudios de doctorado, Universidad de Zaragoza y Santander Universidades 2020/21”.

6. Bibliografía

- Acosta, M.A. (2010). *Patrones de Actividad Ocupacional en la Población del Periodo Temprano 500 A.C. – 500 D.C. del Valle Geográfico del Río Cauca*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Aprile-Gnisset, J. (1991). *La Ciudad Colombiana Prehispánica, de Conquista e Indiana*. Bogotá: Banco Popular.
- Blanco, S. (2011). *La variabilidad fúnebre como expresión del cambio social en la población prehispánica del valle geográfico del río Cauca entre el 1200 a.C. al 700 d.C.* Cali: Universidad Nacional de Colombia.
- Botero, P., Rodríguez J.V. & Rodríguez C.A. (2007). Paisajes y territorio ancestral de Palmira. En: Rodríguez J.V. (ed.), *Territorio ancestral, rituales funerarios y chamanismo en Palmira prehispánica*, (pp. 27-44). Colombia: UNAL.
- Bouchard, J.F. & Usselman, P. (2006). Espacio, medio ambiente y significado social de los camellones andinos. En: Valdez, F. (ed.), *Agricultura ancestral. Camellones y albarradas*, (pp. 57-67). Quito: Ediciones Abya – Yala.
- Bray, W. (1962). Investigaciones arqueológicas en el valle del Calima. Informe preliminar. *Revista Colombiana de Antropología*, 11, 321-328.
- Cardale, M., Bray W. & Herrera L. (1989) Reconstruyendo el pasado en Calima: resultados recientes. *Boletín Museo del Oro*, 24 (sep.), 3-33.
- Cardale, M. (ed.). (2005). *Calima and Malagana: art and archaeology in southwestern Colombia*. Colombia: Pro Calima Foundation.
- Cieza de León, P. (2005). *Crónica del Perú. El Señorío de los Incas*. [Sevilla, 1553]. Pease, F. (ed. crítica). Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho.
- Cifuentes, C. (2009). *Lenguajes estéticos en la comunicación visual en la cultura prehispánica Yotoco Malagana (1 a.C – 600/700 d.C) Valle del Cauca, Colombia*. Cali: Universidad del Valle.
- Erickson, C. L. (2006). The Domesticated Landscapes of the Bolivian Amazon. En: W. Balée & C. Erickson (Eds.), *Time and complexity in historical ecology: Studies in the neotropical lowlands* (pp. 235-278). Nueva York: Columbia University Press.
- Gómez, A. (2006). El Paisaje en las Culturas Prehispánicas. Conocimiento y sabiduría en la observación constante de la naturaleza. *Kepes*, 3 (2), 19-33.
- Gutiérrez, N. (2016). Distribución y ocupación del espacio. Las estructuras de los asentamientos en el área cultural Tairona y su relación con el medio natural. En: Carrera, B y Ruiz, Z (coord.). *Abya Yala Wawgeykuna: artes, saberes y vivencias de indígenas americanos*. 198-219.
- Herrera, L., Cardale M. & Bray W. (2002). Adaptaciones agrícolas en el valle medio del río Cauca. En: Ledergerber, P. (ed.), *Formativo Sudamericano, una reevaluación*, (pp. 80-91). Ecuador: Ediciones Abya Yala.
- Herrera, L., Cardale M. & Bray W. (1983). El hombre y su medio ambiente en Calima (altos río Calima y río Grande Cordillera Occidental). *Revista Colombiana de Antropología*, XXIV, 383-424.
- Herrera, L., Cardale M. & Bray W. (1994). Los sucesos de Malagana vistos desde Calima. Atando cabos en la arqueología del suroccidente colombiano. *Revista Colombiana de Antropología*, XXXI, 146-174.
- Legast A. (1993). *La fauna en el material precolombino Calima*. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Editorial Presencia.
- Morcote, G. (2006), Tumbas y plantas antiguas del suroccidente colombiano. *Boletín Museo del Oro*, 54 (ene.), 46-71.
- Nisbet, R. (1976). *Cambio social e historia: Aspectos de la teoría occidental sobre el desarrollo*. Barcelona: Editorial Hispano Europea.
- Panofsky, E. (1962). *Estudios sobre iconología*. Madrid: Alianza Editorial.
- Pulido, L.M. (2018). *Procesos de estructuración territorial sostenible de las culturas prehispánicas en la región Calima*. Tesis de maestría (inédita). Cali: Universidad del Valle.

- Rodríguez, C.A. (1989) La población prehispánica del valle medio del río Cauca entre los siglos VII y XVI d.C. (Culturas Guabas y Buga). *Boletín Museo del Oro*, 24, 73-89.
- Rodríguez, C.A. (2002). *El Valle del Cauca Prehispánico*. Cali: Anzuelo Ético Ediciones.
- Rodríguez, J.V. (2005). *Pueblos, Rituales y Condiciones de vida prehispánicas en el Valle del Cauca*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia: Editora Guadalupe Ltda.
- Rodríguez, J.V., Rodríguez C.A. & Blanco, S. (2007). El desarrollo prehispánico del Valle del Cauca. En: Rodríguez J.V. (ed.), *Territorio ancestral, rituales funerarios y chamanismo en Palmira prehispánica*. (pp. 45-60). Colombia: UNAL.
- Salas, R. (2017). *Arqueología del Paisaje. Colores en el valle de El Dorado (100-150 d.C)*. Cali: Programa editorial Universidad del Valle.
- Salgado, H. (1986). *Asentamientos prehispánicos en el noroccidente del departamento del Valle del Cauca*. Bogotá: Fundación de Investigaciones arqueológicas nacionales y Banco de la República.
- Salgado, H. (1991). Medio ambiente y asentamientos humanos prehispánicos en el Calima medio. *CESPEDISIA Boletín Científico del departamento del Valle del Cauca*, 18 (60), 193-196.
- Salgado, H, Rodríguez C. & Bashilov V. (1993). *La vivienda prehispánica Calima*. Cali: Instituto Vallecaucano de Investigaciones científicas INCIVA.
- Van Der Hammen, T. (1981). Paleocology of tropical South America. En: G.T. Prance (ed.). *Biological diversification in the tropics*. (pp. 60-66). New York: Columbia University Press.
- Warner, K. Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación – FAO. (1994). La agricultura migratoria. Conocimientos técnicos locales y manejo de los recursos naturales en el trópico húmedo. Herz, C (ed. en español) Roma: División de Publicaciones FAO. <https://www.fao.org/4/ad435s/AD435S00.HTM#TopOfPage>
- Wassén, H. (1936). An Archaeological study in the Westem Colombian Cordillera. *Etnologiska Studier*, 2, 30-67. Göteborg.
- Wassén, H. (1976). Un estudio arqueológico en la cordillera Occidental de Colombia. *CESPEDISIA Boletín Científico del departamento del Valle del Cauca*, 5 (17-18), 9-38.